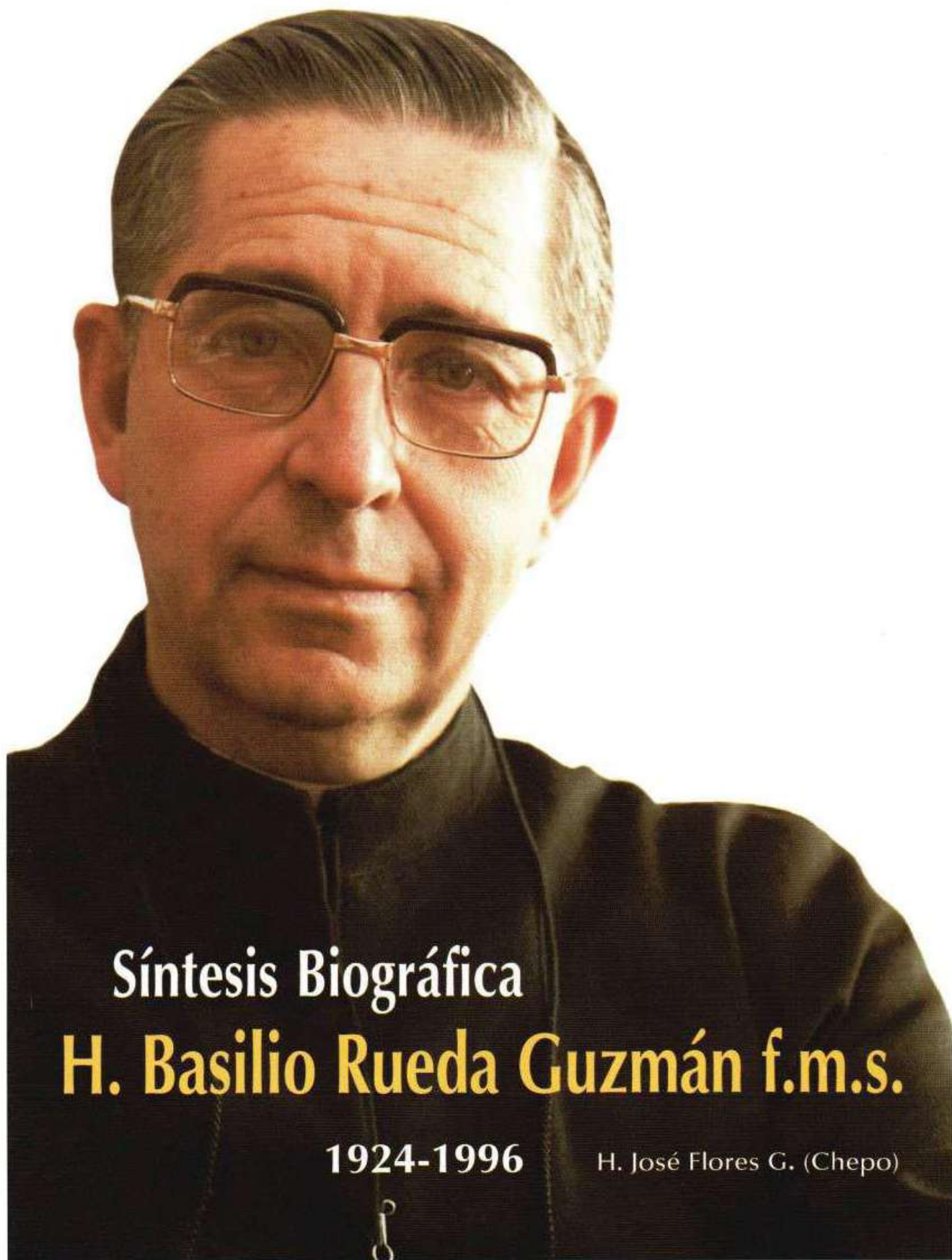


Síntesis Biográfica
H. Basilio Rueda Guzmán f.m.s.

H. José Flores G. (Chepo)



Síntesis Biográfica
H. Basilio Rueda Guzmán f.m.s.

1924-1996

H. José Flores G. (Chepo)



Teléfono: 55-47-17-80
Fax: 55-41-11-89
e-mail: ediciones@editorialprogreso.com
e-mail: progvtas@webtelmex.net.mx

Dirección editorial: Yolanda Tapia Felipe
Editora: María Martha Arellano Benitez
Diseño de interiores y portada: María del Rosario García Segundo
Staff editorial: Rosaura González Urbina, Martha Alcántara Rivera,
Édgar Anaya Rodríguez y Fernando Méndez Díaz

Derechos reservados:

© 2004 H. José Flores García

© 2004 EDITORIAL PROGRESO, S. A. DE C. V.

Naranjo No. 248, Col. Santa María la Ribera

Delegación Cuauhtémoc, C. P. 06400

México, D. F.

Síntesis Biográfica H. Basilio Rueda Guzmán, f.m.s.

Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana
Registro núm. 232

ISBN: 970-641-485-1

Queda prohibida la reproducción o transmisión total o parcial del contenido de la presente obra por cualquier medio: electrónico o mecánico, incluso el fotocopiado, sin el conocimiento previo y por escrito del editor.

Progreso y el logotipo son marcas registradas por
Editorial Progreso, S. A. de C. V.

Impreso en México
Printed in Mexico

1ª edición: 2004

1ª reimpresión: 2004

Se terminó la impresión de esta obra en julio del 2004
en los talleres de Editorial Progreso, S. A. de C. V.
Naranjo No. 248, Col. Santa María la Ribera
Delegación Cuauhtémoc, C. P. 06400, México, D. F.
Tiro: 10 000 ejemplares más sobrantes para reposición.

ÍNDICE

Prólogo	4
I. MÉXICO, AMÉRICA LATINA Y ESPAÑA	
Primeros años	6
Formación inicial	8
Apostolado	11
Juniorado de nuestra Señora de Guadalupe	14
Nuevos horizontes	16
Movimiento por un Mundo Mejor	19
Maestro del Segundo Noviciado	26
II. EL MUNDO MARISTA	
Superior General	34
Los Retiros de Renovación	39
Sus circulares	41
XVII Capítulo General	45
Acciones significativas como Superior General	48
Sínodo sobre la familia cristiana	51
Hermano entre sus Hermanos	53
El líder educativo	59
III. EL REGRESO A LA PATRIA	
De vuelta a México	64
El maestro de Novicios	67
Formador de Formadores	69
EPSYMO	73
Inesperado encuentro familiar	74
XIX Capítulo General	76
Peregrinación de solidaridad	77
IV. EL CREPÚSCULO	
Hacia el ocaso	80
Los últimos días	86
El final	90
El funeral	91
Corolario	93
Cronología H. Basilio Rueda Guzmán	95



PRÓLOGO

La presente síntesis biográfica del H. Basilio Rueda Guzmán está tomada, sustancialmente, de la biografía QUEMAR LA VIDA y de EL ESTILO DE UNA VIDA, más algunos fragmentos tomados de sus apuntes, de sus circulares y de testimonios de Hermanos y amigos que vivieron con él.

El orden cronológico de los acontecimientos nos sitúa en los momentos más significativos del H. Basilio en cuanto a su vida religiosa, su vida apostólica, su misión como Superior General del Instituto de los Hermanos Maristas y, finalmente, como maestro de Novicios de las Provincias Maristas de México.

Ya que el H. Basilio vivió más de 25 años fuera de su patria, cuando su actividad apostólica era más intensa, no es de extrañar que se le conozca, se le aprecie y reconozca por sus virtudes en otros lugares como España, Colombia, Brasil, Chile y Ecuador, tanto como en México.

Toda su vida la dedicó a servir a sus Hermanos en el ámbito de la Congregación Marista en los países que recorrió en su labor pastoral.



I. MÉXICO,
AMÉRICA LATINA
Y ESPAÑA



PRIMEROS AÑOS

El día 16 de octubre de 1924, en la ciudad de Acatlán de Juárez, en el estado de Jalisco, nació un niño, el cuarto hijo del matrimonio formado por Heladio Rueda y Josefina Guzmán. Fue bautizado el día 31 de marzo de 1925 en el templo de El Sagrario Metropolitano de la ciudad de Guadalajara, Jalisco, con el nombre de José Basilio y confirmado el 14 de noviembre del mismo año en el templo parroquial de Santa Ana, Acatlán, por el Arzobispo D. Francisco Orozco y Jiménez.

En 1928, debido a un mal cardíaco, la señora Josefina Guzmán, madre de Basilio, tuvo que ser trasladada de su pueblo natal a la ciudad de Guadalajara, en donde falleció el día 22 de febrero de 1929. Antes, ya había puesto bajo la protección de la Inmaculada Concepción a sus cuatro hijos.

El niño Basilio quedó al cuidado de sus tías Mercedes y Concepción, que vivían en Guadalajara, quienes lo cuidaron con mucho esmero. Fue inscrito en el kínder del colegio de las religiosas, en donde estaban internas sus hermanas.

Allí fue donde Basilio se enteró de la muerte de su mamá por una de las



■ Basilio el día de su Primera Comunión

religiosas, pues hasta ese momento ignoraba el hecho, ya que siempre le decían que su mamá estaba de viaje.

Después de haber sido preparado —con esmero por su tía Mercedes— para la Primera Comuni3n, recibió la Eucaristía el 12 de diciembre de 1931 en el templo de El Sagrario Metropolitano de Guadalajara.

Basilio fue inscrito en 1932 en el Colegio Jalisco (después Cervantes) con la recomendación de Monseñor José Garibi Rivera, Arzobispo de Guadalajara. Debido a la reforma del Artículo 3º Constitucional, el Colegio Jalisco cerró sus puertas en 1936 y funcionó en 21 casas particulares en forma clandestina. Basilio formó parte del grupo que se instaló en una casa de la calle Juárez. Tuvo que repetir el quinto año de primaria por travieso y juguetón. Cuando estuvo en primero de secundaria, decidió irse a vivir con su papá a Acatlán, para ayudarlo como empleado de una tienda de telas que era patrimonio familiar. En la parroquia, Basilio estuvo de acólito y, junto con sus compañeros, se divertía en un “laboratorio de química” que improvisó en un tejaván de su casa. Aprendió a jugar ajedrez y se pasaba muchas horas jugando con su padre en el mostrador de la tienda.

De pequeño había aprendido a rezar, y aunque a los 16 años no era muy piadoso que digamos, no dejaba de postrarse buenos ratos delante de la imagen de la Inmaculada, para rezar el Rosario y encomendarse a la Buena Madre.

Acostumbraba visitar los fines de semana a sus antiguos maestros del colegio en Guadalajara. En una de esas visitas se sintió atraído por el modo de vivir de los Hermanos Maristas del colegio y decidió vivir como ellos. Desde ese momento se dio un cambio en la vida de Basilio y no le fue difícil desplazar sus intereses mundanos hacia una vida de piedad, en donde la Eucaristía llegó a ser en él una verdadera necesidad.

Cuando Basilio expuso a su padre el deseo de ingresar con los Hermanos Maristas, D. Heladio se opuso terminantemente y trató de disuadirlo. El permiso le costó a Basilio, a decir por él mismo, “largas horas de oración y de ayuno”. Luego, nos relata el hecho en una entrevista que le hicieron más tarde: “Después de siete meses de lucha en mi familia obtuve lo que creí era imposible: el permiso que se me negaba aun la víspera de entrar. Fue gracias a María, la misma mañana, que mi padre me lo otorgó” (cfr. revista *Señal*, noviembre de 1989).



mismo año, le dice: "... Tuve la dicha de unirme a Jesús, por los lazos de pobreza, de castidad y de obediencia; a María y a mi Instituto; pide a Dios que yo sea fiel a Jesús toda mi vida" (cfr. Correspondencia).

El día 5 de enero, el grupo de nuevos profesos partió para la ciudad de Querétaro para iniciar sus estudios de Normal y obtener el título de maestro de educación primaria elemental y superior. El H. Basilio, al igual que otros Hermanos que adeudaban cursos completos, tuvieron que presentar exámenes extemporáneos. El local en donde estaba la Escuela Normal Queretana, era una antigua fábrica de hilados a medio adaptar, las carencias eran muchas. El H. Basilio, que ya había recuperado su espontaneidad y el sentido del humor que le caracterizaban, destacaba en abnegación y cuidado de los enfermos de la casa, desde llevarles comida, hasta ofrecerles servicio de ayuda médica y los más humildes menesteres; si era necesario pasaba la noche en vela cuidando al enfermo y al día siguiente, a pesar de la desvelada, cumplía sus obligaciones como si nada hubiera pasado, siguiendo el ritmo del estudio y del trabajo de todos los días. Pedía que le asignaran más horas de clase para poder estar al corriente en sus estudios.

Fue notorio su empeño en conseguirse un director espiritual y de llevar con seriedad y fidelidad la "cuenta de conciencia" ("acompañamiento", le llaman ahora) la cual siguió durante toda su vida. Tuvo la fortuna de encontrar en el P. Ramón Martínez a un excelente director espiritual, con el que permaneció en contacto hasta la muerte del piadoso sacerdote.



■ Novicios y escolásticos en Tlalpan, D.F.



APOSTOLADO



Sr. Profr. Basilio Rueda Guzmán



■ Maestro en el Instituto México

Después de dos años de estudio en la Escuela Normal, el H. Basilio se integró al cuerpo docente del Instituto Queretano, que funcionaba en la misma propiedad de la Normal, donde impartió sus clases en el tercer grado de primaria. Sus compañeros de la Normal lo observaban y se iban dando cuenta de los progresos que, en disciplina, iba logrando con sus alumnos.

En una carta escrita por uno de los superiores al papá del H. Basilio, le decía: "Puede Ud. sentirse orgulloso pues nuestro Hermanito es un religioso modelo... quiera Dios conservarlo siempre en los hermosos sentimientos que lo animan y hacer de él un sabio y santo educador de la juventud" (cfr. H. Leoncio. Correspondencia).

Durante el mes de mayo de 1947, el H. Basilio recibió la noticia de la gravedad del estado de salud de su padre, y se trasladó a la ciudad de Guadalajara

para acompañarlo en su enfermedad. Don Heladio falleció el día 22 y el H. Basilio permaneció en Guadalajara hasta dejar todo en orden. En una carta dirigida a su hermana Guadalupe, hace suyas las palabras de Job: "El Señor nos lo dio, el Señor nos lo quitó, bendito sea su Santo nombre"; y añadía: "Hay momentos en los que siento que el corazón se resiste a aceptar la realidad y se rebela contra lo que no hubiera querido que sucediera... Dios es nuestro Padre y sabe lo que nos conviene... Quiero corresponderle consagrándole mi vida sin reservas" (cfr. Correspondencia).

El H. Basilio prosiguió su vida de trabajo y estudio en el Instituto Queretano y en la Normal, hasta sustentar su examen profesional con la tesis titulada: "El Educador Modelo". La coherencia fue siempre notoria en su vida; lo que decía brotaba de su profunda convicción de pensamiento y esto se transformaba en acciones que llevaban el sello de la autenticidad.

En el mes de enero de 1948, el H. Basilio fue destinado a la comunidad del Instituto México Primaria.

Durante los cinco años que permaneció el H. Basilio en este colegio, fue maestro titular de los grupos de tercero, quinto y sexto años de primaria y luego de primero de secundaria, a la vez que impartía clases en segundo y en tercero. Este mismo año empezó a estudiar la carrera de Filosofía en el Centro Universitario México. Otros Hermanos del mismo colegio también asistían a los cursos. Éstos se impartían en el turno vespertino y apenas si había tiempo para que los Hermanos estudiantes cumplieran con los rezos reglamentarios, además de preparar la clase del día siguiente y hacer las tareas universitarias. Durante toda su carrera, el H. Basilio no dejó de cumplir fielmente con sus obligaciones religiosas. Preparaba sus clases con esmerado profesionalismo y daba tal cantidad de ejemplos, que hacía interesantes todas sus exposiciones. Cuando se percataba de que algún alumno tenía un problema, se le acercaba amablemente. Para todos tenía la palabra adecuada y el consejo oportuno. De manera especial preparaba la catequesis diaria, tanto en los contenidos como en la forma de exponerla. La catequesis Mariana la preparaba con peculiar empeño; ponía tal énfasis cuando hablaba de la Santísima Virgen, que sus exalumnos todavía lo recuerdan con mucho cariño. Siguiendo el impulso que desde el Noviciado lo había llevado hacia los niños pobres, se comprometió de lleno a esa labor en los barrios cercanos al colegio. Involucraba a los Hermanos de su comunidad religiosa y a algunos seglares adultos e invitaba a los alumnos de secundaria a llevar, todos los domingos junto con la Palabra de Dios, algunos dulces, estampitas y ropa que recogían en el colegio cada semana.

Durante más de un mes dedicó cuidados especiales a un Hermano que había venido a la ciudad de México y que estaba afectado de fiebre tifoidea; le dedicó todo el tiempo libre del que disponía y también atención durante las noches, sin dejar, por ello, de levantarse a la hora reglamentaria: 4:30 a.m., y de cumplir con sus obligaciones de profesor y de estudiante. Cuando alguien de la comunidad enfermaba hacía todo lo posible para que sobrelleva su enfermedad aceptando la voluntad de Dios.

En el año de 1951, la generación de Toma de Hábito y Primera Profesión del H. Basilio, hizo los Ejercicios Espirituales de San Ignacio como preparación a la Profesión Perpetua en la ciudad de Querétaro. Después de haber hecho su confesión

general con su director espiritual, el P. Martínez, y de haber escuchado de boca del P. Predicador esta cita del libro *Un llamamiento al amor*: “No me hables de pecados, háblame de amor”; El H. Basilio, escribió en su libreta de resoluciones: “Sí, Jesús mío, quiero, ansío amarte más y más. Quiero amarte sin medida, con todas mis fuerzas, con un amor intenso, generoso, verdadero, con un amor apasionado... Quiero amarte en gratitud al amor que tú me has tenido... Haz que comprenda plenamente ese amor para amarte más y más... Jesús, llévame hasta las nubes de tu amor; hasta donde fueron tus Santos, aunque ello signifique vida de inmolación, de humillación y de pobreza, en una palabra, de dolor y de cruz” (cfr. Apuntes).

Al salir de los Ejercicios, recibió los siguientes consejos de su director espiritual: “... ahora que va a salir cuide, sobre todo, dos cosas: su meditación bien hecha cada mañana y su unión con Dios. Esta unión con Dios le es sumamente necesaria porque sin ella su vida se hace vacía, perdida, y todo un torbellino lo arrastrará acabando con su vida interior” (cfr. Apuntes).

Otro día del mismo retiro, el P. Martínez le insistía: ¡Métase en Dios! ¡Métase en Dios! Únase a Él en la parte más alta de su alma, viva con Él, acuda a María para que ella le ayude”. No era el H. Basilio de los que echan los consejos en saco roto, sino que se esforzaba en practicarlos.

Tres llamadas había sentido el H. Basilio durante el retiro: llamada al amor de Dios; llamada a la devoción a la Santísima Virgen y llamada a la caridad fraterna. El P. Martínez le impulsó con los siguientes consejos: “Abandónese al amor de Dios y acepte lo que Dios, su buen Padre, le mande; usted no pida ni rehúse nada, sólo abandónese en las manos de Dios y esté dispuesto a lo que Él quiera enviarle. Repítale muchas veces a Jesús, que se da totalmente a Él; pídale que se poseione siempre de usted; a fuerza de insistirle, de repetirle, Él terminará por adueñarse de usted, de sus pertenencias y sentidos, de llenarlos de amor y de transformarlos en Él” (cfr. Apuntes).

Sin embargo, al correr del tiempo, el H. Basilio (1954) se quejaba ante el P. Martínez de que le apenaba ver que transcurrían los meses y años y no ascendía en el amor de Dios. El director espiritual le aconsejó: “Hermano, rindámonos ante Jesús, confesemos nuestro fracaso y pidámosle que Él nos ayude a glorificarlo, a amarlo y a servirlo totalmente; nuestra vida se acaba y tal vez no hemos llegado hasta donde Dios quiere. Luchemos por mejorar para poderlo amar y servir como Él quiere ser amado y servido” (cfr. Apuntes).



JUNIORADO DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

El H. Basilio había terminado sus estudios universitarios y comenzado su investigación para elaborar su tesis de Filosofía, cuando, a principios de 1954, fue destinado al Juniorado en la ciudad de Querétaro. Fue a encontrar a su maestro, el Dr. Oswaldo Robles, para darle la noticia de su cambio, quien le dijo sin rodeos: “Hermano, si Dios le pide marcharse, no cabe discusión. Yo me muevo en el fenómeno de la ciencia y la ciencia no vale lo que vale Jesucristo”.

El H. Basilio no vaciló ni un instante sobre la preferencia de su carrera universitaria y el nuevo cargo al que le destinaba la obediencia. Así fue toda su vida, siempre atento a reconocer la mediación para buscar la voluntad de Dios.



■ Maestros del Juniorado de Querétaro

En el Juniorado se cursaban los dos últimos años de secundaria. El H. Basilio impartió las materias de Biología y de Religión.

El año de 1954 fue declarado, por el papa Pío XII, Año Mariano, y el H. Basilio organizó con los juniore, cada primer sábado de mes, un Acto Mariano. En las vacaciones de fin de curso fue a la ciudad de México para proseguir la elaboración de su tesis con la dirección del Dr. Oswaldo Robles.

El año de 1955, el H. Basilio fue nombrado director del Juniorado, cargo que desempeñó hasta el mes de julio de 1957. Ponía todo su empeño y entusiasmo en el acompañamiento vocacional de sus formandos y les dedicaba todo tipo de cuidados, tanto materiales como espirituales: la vida de oración, rezo del Rosario, trabajo, estudios, visitas al Santísimo, todo estaba tan bien organizado que no quedaba tiempo para el aburrimiento.

Compartía juegos, paseos y recreos comunitarios, organizaba encuentros con los familiares de los juniore, cosa que nunca antes se había hecho. Impartía las materias de Biología y Civismo y era exigente respecto a la calidad del aprendizaje, pero siempre con mucho cariño. Al decir de algunos de sus antiguos alumnos, era un padre para ellos. Organizó el trabajo en equipo junto con los Hermanos que lo ayudaban, había retiros durante el curso escolar y todos los días había un tiempo para la "Lectura Espiritual" de temas apropiados con la formación espiritual de los juniore. Ponía especial empeño en enseñar meditación todos los días.

A raíz de su nominación como director del Juniorado, el H. Basilio rendía cuenta de su vida espiritual a su director, el P. Martínez y éste le daba los siguientes consejos: "Usted no ha buscado, ni deseado, ni quiere eso; tenga confianza, Dios así lo ha querido, Él lo ayudará... Tenga, pues, mucha confianza y espere mucho en Dios... En esta vía de la espiritualidad en que todo es renuncia, no se puede dar un solo paso sin Dios; así es que aquí, más que nunca, se necesita una gran humildad y un total abandono en Dios" (cfr. Apuntes).

En la dirección espiritual del mes de noviembre de 1955, el P. Martínez le decía: "Creo yo, Hermano, que Dios quiere de usted una comunicación más íntima, una permanencia constante en su presencia... ya es mucha insistencia de Dios hacia usted pidiéndole una vida de unión, ese contacto permanente. Esa inspiración repetida no puede venir sino del Señor... Dé al Señor cuanto le pida para que después su alma sea toda de Dios, para que usted sea un instrumento más útil para su gloria y bien de los demás" (cfr. Apuntes).

NUEVOS HORIZONTES

Durante el Retiro Anual (una semana) de diciembre de 1955, el H. Basilio escribe al día siguiente de haber comenzado: "... Me encuentro con una gran facilidad para orar, la plática trató sobre la muerte pero yo la relaciono con la vida; o se emplea en Dios o está perdida" (cfr. Apuntes).

Como objetivos de este retiro se expresa de la siguiente manera: "Revisar mi vida en orden a la voluntad de Dios sobre mí y, especialmente, en orden a mi postura actual frente al querer divino para mí... revisarla en orden a la respuesta de mi voluntad: mi querer a su total Voluntad. La vida activa me gusta pero me deja poco tiempo para mí y muchas veces dando, me siento vacío; necesito un tiempo para mí solo, para rehacerme de nuevo, para equilibrarme y para volver a afinar el tono y el ritmo de mi vida espiritual, para orar y estar con Dios. Contemplar, acercarme al Misterio, ser envuelto por Él, estremecido por Él y al calor del amor y la ternura que de Él nace, dejar que nazca la vida... estar abiertos al Espíritu Santo como la flor al rocío, al sol..." (cfr. Apuntes).

En la dirección espiritual del 8 de febrero de 1956, encontramos: "Qué dulce es saber que Dios es realmente nuestro Padre. Confíe en Él, Hermano, entréguese a Él, déle sus miserias, su indigencia; dejemos nuestros pecados en esa hoguera inmensa, infinita de amor y de misericordia que es su corazón para que Él los consuma" (cfr. Apuntes).



■ Preparando un Cursillo de Cristiandad

A mediados de 1957, el H. Basilio fue destinado a la comunidad de Tlalpan para que pudiera terminar su tesis de Filosofía. Durante el tiempo que permaneció en la comunidad fue modelo de trabajador incansable, de regularidad a toda prueba en los ejercicios de comunidad, de cooperación incondicional en todos los trabajos de la casa, de atención

esmerada a los Hermanos ancianos y a los enfermos, de buen humor en todo momento y ejemplo para los Novicios y Postulantes. Adelantó bastante la redacción de su tesis, de modo que sólo le faltaban los detalles.

Para el curso escolar que se iniciaba en 1958, el H. Basilio fue nombrado para trabajar en el Centro Universitario México (CUM) en el Distrito Federal. Pronto se ganó la simpatía de los Hermanos mayores de su comunidad, a quienes atendía de manera solícita y les prodigaba toda clase de detalles en el servicio, como prepararles algunas tisanas, llevarles la comida a la cama y, cuando era necesario, comprarles y darles su medicina o ponerles alguna inyección, o bien, reemplazarlos en el salón de clase. Con los demás Hermanos era bromista, servicial y animador en los recreos comunitarios.

Con los alumnos del CUM se llevó de maravilla. Promovió el acompañamiento espiritual invitando a algunos sacerdotes, pues él mismo estaba convencido de sus ventajas para el progreso espiritual. Organizó retiros y círculos de estudio, con temas de actualidad, los cuales se trataban a profundidad. Brindaba todo su apoyo a los grupos apostólicos: como la Legión de María, la Acción Católica y al grupo de catecismo de Cristo Rey y al Grupo Vocacional. Al terminar uno de los retiros dirigido por el P. Pedro Hernández, operario diocesano, surgió la invitación hecha por el mismo padre, de participar en el lanzamiento de los Cursillos de Cristiandad en la República Mexicana. Como todavía no había seglares preparados para dirigirlos y exponerlos, fueron los Hermanos Maristas del CUM, los elegidos para iniciarlos. El H. Basilio



■ Con alumnos del Centro Universitario México

secundó la iniciativa del P. Hernández y ambos contagiaron, con su entusiasmo, a los demás Hermanos.

Después de los preparativos, se tuvo la primera tanda de cursillos en el siempre acogedor Molino de San Antonio, en Querétaro, los días 21, 22, 23 y 24 de marzo de 1959. En el cursillo se debe orar mucho y fervorosamente. La Santa Misa, el Rosario y demás oraciones van siempre guiados con un gran sentido de la presencia de Dios. Una decisión brotó de los asistentes: la de vivir siempre la vida de Gracia y de vivirla a presión. No se le teme al heroísmo; mientras más alto esté el ideal propuesto, más luminoso y convincente será.

Es importante decir que los “rollistas” (expositores) y el padre espiritual deben recurrir, frecuentemente, a la oración y servirse de la penitencia para implorar del Señor gracias excepcionales para esos días. El H. Basilio como “rollista” participaba en todas las tareas y en exponer los “rollos”, especialmente el de la Santísima Virgen y lo hacía con tal fervor y entusiasmo que, después de la exposición del tema, uno que lo escuchaba exclamó: “Nunca había oído hablar tan bonito y tan bien de la Santísima Virgen”.

Se organizaron, ese mismo año, otros dos cursillos con el H. Basilio: uno en el Internado México, de la capital de la República, y el otro, en la ciudad de Cholula, en el estado de Puebla.

Aunque la preparación del cursillo llevaba tiempo, eso no era obstáculo para que todos los actos de comunidad se realizaran con estricta regularidad. Era necesario restar horas al sueño para poder cumplir con las obligaciones comunitarias.



■ Una Conferencia Magistral



MOVIMIENTO POR UN MUNDO MEJOR



■ Movimiento por un Mundo Mejor, en México, D.F.

El P. Ricardo Lombardi S. J., fundador del Movimiento por un Mundo Mejor, desde el año 1957, había venido a México para establecerlo. Ya contaba con oficinas en la capital a cargo del P. Genaro Alamilla como Secretario General. Faltaba integrar el Grupo Coordinador para lo cual el P. Lombardi convocó a los Superiores de las Congregaciones Religiosas, tanto masculinas como femeninas, que estuvieran dispuestas a colaborar. Les pidió que mandaran a dos de sus miembros a la ciudad de Morelia para hacer las Ejercitaciones por un Mundo Mejor y luego elegir al personal. El H. Provincial de los Hermanos Maristas de México Central propuso al H. Basilio y a otro Hermano.

Al terminar las Ejercitaciones, el P. Lombardi dijo a los participantes: “Los que estén dispuestos a participar, pasen acá adelante”. El H. Basilio pasó adelante. Había decidido participar en el Movimiento durante tres años.

Cuando el H. Provincial notificó al Consejo General acerca de ceder al H. Basilio tres años al Movimiento, a un Consejero no le pareció muy acertada la decisión y comentó que más de algún miembro de otra congregación religiosa no había vuelto a integrarse a su Instituto. El H. Provincial le dijo al H. Basilio el comentario del Consejero General al respecto y el H. Basilio repuso inmediatamente: “Tenga la seguridad, H. Provincial, de que nunca dejaré el Instituto de los Hermanos Maristas en el que he profesado y al terminar mi servicio en el Mundo Mejor, volveré a integrarme a las filas y en todos los lugares en que me encuentre mantendré el contacto con mis Hermanos” (cfr. Testimonio).

El 13 de noviembre de 1960, en el Consejo Provincial, con la presidencia del H. Jesús M. Rodríguez, Provincial, se hizo la petición formal para que, según el Canon 606, el H. Basilio Rueda pudiera vivir fuera de la comunidad por el término de tres años acordado por La Sagrada Congregación de Religiosos, a fin de prestar sus servicios al Movimiento por un Mundo Mejor después de que el R. P. Genaro Alamilla, encargado del Movimiento en México, hiciera la petición formal.

La voluntad de Dios, que tanto amaba el H. Basilio, se iba manifestando con claridad a través de la mediación de los superiores y de la misma Iglesia. Por su parte, el Superior General de los Maristas expresó al P. Lombardi, por medio de una carta: “Muy Reverendo Padre, tengo el gusto de comunicarle que, después de haber estudiado el asunto propuesto por el H. Provincial de México, se ha dado respuesta positiva y el H. Basilio Rueda podrá colaborar en el Movimiento por un Mundo Mejor.” A lo que el P. Lombardi, con fecha del 14 de enero de 1961, profundamente agradecido contestó: “Su carta ha sido para mí de un gran consuelo ya que he oído hablar muy bien de su H. Basilio Rueda y saber ahora que se une a nuestro modesto esfuerzo, es realmente un gran motivo de esperanza” (cfr. Correspondencia).

El H. Basilio se unió al Grupo Promotor en México cuya residencia y oficinas se encontraban a unas cuantas calles de la comunidad del CUM. La colaboración del H. Basilio comenzó a fines de 1960 en la ciudad de México; en 1961 pasó al Centro Internacional de Rocca di Papa, cerca de Roma, y de ahí fue nombrado Director Nacional del Movimiento en la ciudad de Quito, en Ecuador. Mientras el H. Basilio estuvo en México, no dejaba de visitar a los Hermanos de la comunidad del CUM con quienes seguía llevando un trato cordial y bromista, lo mismo hizo durante su estancia en Quito.

En otra ocasión, el mismo Padre Lombardi se expresó así al presentarlo ante el cardenal de Caracas y algunos obispos, monseñores, sacerdotes, seminaristas y algunos religiosos y religiosas que asistían a las Ejercitaciones:

“El H. Basilio Rueda, Marista mexicano, asistió en su tierra a un curso como éste. Dos, tres intervenciones tuyas me bastaron para darme cuenta de lo valioso de su per-



sona y me dije: Lo quiero en mi equipo. Como buen religioso que es, se sometió al parecer de su Superior Provincial, el que, con gran sentido eclesial, no opuso resistencia a que se integrara al Movimiento. Al final ustedes mismos me dirán su parecer”.

El día 17 de noviembre de 1961, ya trabajando en el Movimiento por un Mundo Mejor, el H. Basilio presentó su examen profesional con la tesis titulada *Ser y Valor*, para obtener el grado de Maestría en Filosofía de acuerdo con los estatutos de la Universidad Nacional Autónoma de México. El examen profesional se desarrolló a profundidad, tanto por los miembros del Jurado como del sustentante, quien fue aprobado con la calificación *Magna Cum Laude*. Después, en la sala de la comunidad Marista del

CUM se ofreció un brindis. El H. Basilio, al agradecer las palabras de felicitación, se expresó: “Antes del examen así hablé a Jesús: No sé cuál va a ser el resultado de este examen, si tu mayor gloria es que yo quede humillado, acepto con gusto esa humillación y si Tú has previsto que yo quede bien, entiendo que eso sea para mayor gloria de la causa católica a la que nuestros enemigos quieren tildar de oscurantista... Como final quiero asentar que hoy me siento más Marista que nunca” (cfr. revista *Ecos de familia*, México).

El H. Basilio estuvo en Roma a fines de 1962, y comenzó un intercambio epistolar con el H. Leonidá, antiguo Superior General, que se prolongó hasta 1968.

En otra ocasión, el P. Lombardi decía del H. Basilio: “Este Hermano Marista es muy brillante en las conferencias que da a los obispos y personalidades civiles; sin embargo, al terminar sus ponencias ya de regreso a casa, se pone a hacer el aseo de las habitaciones y después de las comidas se pone a fregar platos” (cfr. Testimonios).

Para el mes de septiembre de 1961, encontramos al H. Basilio en la ciudad de Caracas, Venezuela, ayudando al P. Lombardi en unas Ejercitaciones en el seminario diocesano.

En 1963, en la ciudad de Quito, las Hermanas de la Comunidad del Buen Pastor de La Recoleta acogieron al equipo del Movimiento por un Mundo Mejor. El apostolado de las Ejercitaciones se realizaba en grupos especiales de las ciudades de Quito, Riobamba, Guayaquil y Cuenca. También en algunas ciudades de Colombia y República de Chile.

El H. Leonidá le dice al H. Basilio, en una carta del 18 de enero de 1963: “Creo que usted no sentiría ninguna pena si tuviera que continuar más allá de los 3 años previstos. Todo eso es legítimo, ya que usted permanece, a pesar de todo, disponible y además puede estar seguro de hacer la voluntad de Dios” (cfr. Correspondencia).

Uno de los logros del paso del H. Basilio por Ecuador y de su misión eclesial, fue la buena relación que, desde entonces, llevaron las congregaciones religiosas femeninas que antes apenas se relacionaban y ahora participaban en proyectos comunes de formación, de servicio social y de educación. La Hermana Teresita Coello, de las Siervas del Buen Pastor, se expresa: “El H. Basilio era un testimonio vivo de amor a la vida consagrada, de obediencia, de pobreza y dedicación a su misión. Muy humano, con delicadeza y finura en los detalles, especial capacidad de estímulo y muy agradecido a las muestras de atención o servicio que se le prestaban. En nuestro país dejó en todas y todos los que lo conocimos un recuerdo imborrable, una huella de santidad sencilla y amable pero firme” (cfr. Testimonio).

Por su parte, el doctor Conto Patiño, político y hombre de empresa, nos dice: “Conviene recordar que al pasar el H. Basilio Rueda por estas tierras con sus charlas y con su trabajo, pudimos apreciar las cualidades que adornaban su persona, destacándose sobre todo su capacidad intelectual, su brillantez de pensamiento, su dinamismo contagioso, pero más que nada su santidad” (cfr. Testimonio).

El H. Basilio, después de haber dado una serie de pláticas en la ciudad de Guayaquil, tuvo que viajar a otra ciudad durante la noche; sin importar si tenía que hacerlo en el toldo del autobús. En uno de esos viajes le regaló su chamarra a un hombre que lo acompañaba; era tanto el frío, que contrajo un malestar en las vías respiratorias que le duró hasta el fin de su vida.

En el mes de enero de 1963, el P. Lombardi preveía el fin del contrato del H. Basilio con el Movimiento. Las buenas relaciones habían estrechado los lazos de amistad entre ambos. Por otra parte, en las Actas del Consejo de la Provincia de México Central encontramos: “Se encargó al Hno. Provincial para que escribiera al P. Lombardi, recordándole que para enero próximo recogerá al H. Basilio, actualmente en Quito. El H. Basilio ha manifestado que está en manos de los superiores y que aceptará la decisión que sobre él se tome” (cfr. Actas).

Mientras tanto, el H. Basilio seguía su apostolado con mucho entusiasmo en el Movimiento. Sin embargo, ya había cierta inquietud entre los obispos de Ecuador, pues dependían totalmente del H. Basilio para mantener la obra.

El P. Lombardi, quien seguía de cerca los acontecimientos, escribía al H. Basilio: “Aprovecho la ocasión para decirle, una vez más, la profunda edificación que usted ha dejado en todos los de la casa. Ha dado ejemplo de sacrificio y responsabilidad, que jamás podremos olvidar. Dios lo bendiga. Por otra parte, el éxito tan bello de este último curso, *Pro Ecclesia*, es una corona que el Señor ha querido darle... el problema económico pone a prueba la fe de todos, pero tengo la seguridad de que el Señor no les faltará. Respecto a la residencia de Quito, tienen ustedes, en las buenas Hermanas que los han hospedado, unos verdaderos Ángeles Custodios” (cfr. Correspondencia).

Dadas las circunstancias, el H. Basilio llevaba una vida de austeridad y de pobreza extremas. De no haber sido por la caridad de las Hermanas del Buen Pastor hubiera padecido hambre, pues la superiora de la comunidad, en más de una ocasión, le compró prendas de ropa para el frío.

Los obispos de Ecuador, conscientes de que iba a desaparecer el Movimiento con el regreso del H. Basilio a México, hicieron lo imposible para prolongar su estancia en Quito y, sin previa consulta al H. Basilio, expusieron sus inquietudes al Consejo



■ Con el P. Lombardi S.J. en la ciudad de Quito

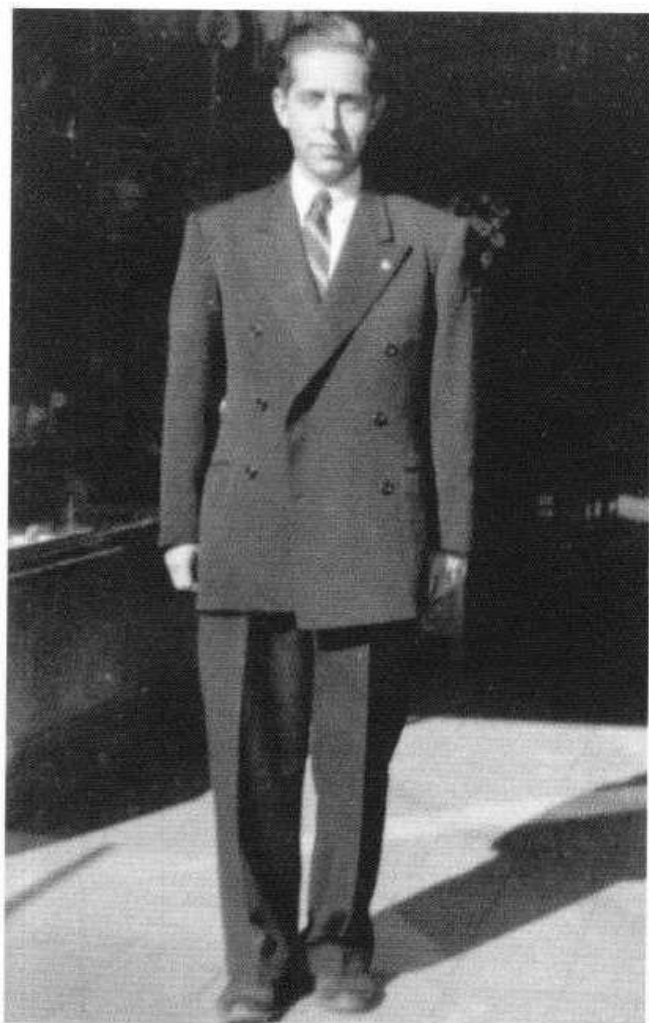
Provincial de México; el Provincial contestó que el tiempo concedido por la Sagrada Congregación ya había expirado y que correspondía al P. Lombardi hacer la petición formal. El día 14 de febrero de 1963, el P. Lombardi escribe al H. Basilio: “¡Aleluya, aleluya, aleluya!... se ha concedido finalmente la prórroga que tanto deseábamos. ¡Estoy profundamente conmovido! Ahora veo cómo Jesús ha organizado todo de un modo maravilloso. El año que ha sido concedido de prórroga deberá servir para poner en marcha el equipo de sacerdotes del Ecuador” (cfr. Correspondencia).

El H. Basilio prosiguió su trabajo en el Movimiento y también sirviendo a sus Hermanos Maristas de Colombia con retiros y cursillos que le solicitaban. El año de 1963 dio dos jornadas de Vida Marista organizadas por la Provincia Marista colombiana en la ciudad de Popayán. La revista *Ecos de Familia*, de circulación interna, trae una reseña de la que citamos los siguientes párrafos: “El contenido Eclesial y Cristocéntrico primó en todos los momentos en las exposiciones doctrinales del H. Basilio. Más de un centenar de Hermanos vibraron frente a las grandiosas posibilidades que la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo, ofrece a nuestro apostolado. Transcurrían las horas sin sentirlo, ante la palabra incansable de nuestro Hermano... las meditaciones, impregnadas de amor a la congregación, abrieron con amplitud, serenidad y brillantez los panoramas de la vocación, los votos, formación, caridad, oración, apostolado. Todos cuantos participaron están acordes en afirmar que estas Jornadas fueron una especial bendición de Dios para nuestra Provincia” (cfr. revista *Ecos de familia*, México).

Sobre este periodo en el Movimiento por un Mundo Mejor, el H. Basilio nos comunica su experiencia: “Sin que yo lo buscara, la obediencia me envió a ejercer un apostolado en lugares fuera de lo normal en mi congregación... En este trabajo pude comprobar que Dios está presente por doquier, más de lo que yo mismo hubiera imaginado. Me bastó para ello presentar el Evangelio tal cual es, sin camuflarlo, con todas sus exigencias y el poder del heroísmo que nos es dado en Jesucristo... raras veces encontré grupos o personas que se cerraran a la acción de la Gracia” (cfr. Entrevista).

Siguió siempre en contacto con el Movimiento, especialmente con el P. Lombardi quien le escribía, cuando el H. Basilio ya era Superior General: “¡Cuánto bien está haciendo usted ¡Yo le doy la vuelta al mundo y en muchas partes encuentro eco de sus cursos. Verdaderamente el Señor le ha dado la misión de animador y usted está cambiando, de alguna manera, la figura del General.”

En una ocasión se dirigió así al P. Lombardi: “Mil gracias por los delicados sentimientos de amistad y felicitación que me envía. El Señor conoce mis enormes limitaciones. Lo único que queda como cierto, posiblemente, es que de veras lo amamos a Él y a su Iglesia y que soñamos con ser un modesto instrumento, en el gigantesco proceso de renovar la vida religiosa, y hacer pasar el Concilio, de los libros a la vida de la Iglesia.”



■ Catedrático y conferencista internacional

En la reunión, llamada Cenáculo, del Grupo Promotor del Movimiento en el año 1983, en Roma, fue invitado el H. Basilio a dar una conferencia; citamos aquí algunos extractos: "Voy a hablarles con el corazón y con la confianza de quien ha sido uno de ustedes y que, en cierto modo, no ha dejado de serlo... los invito a aislarse... a estar a solas con el Espíritu, en amplio tiempo de oración... que nadie vuelva a la comida sin haber sentido el palpitar del corazón de Dios... ustedes deben ser profetas... pero hay un precio que pagar, a menos que queramos quedarnos en simples expertos en técnicas y en dinámicas o simples facilitadores... Para poner la voz, para poner la mirada a lo largo y a lo ancho de la Iglesia, se requieren precio y condiciones... como mínimo la oblatividad plena y apuntar hacia la Puerta y a los pastos auténticos, apuntar hacia Jesús con un corazón de profeta y una entrega de la vida libre y amorosa... ¿Cómo se puede, sin largos espacios de oración y

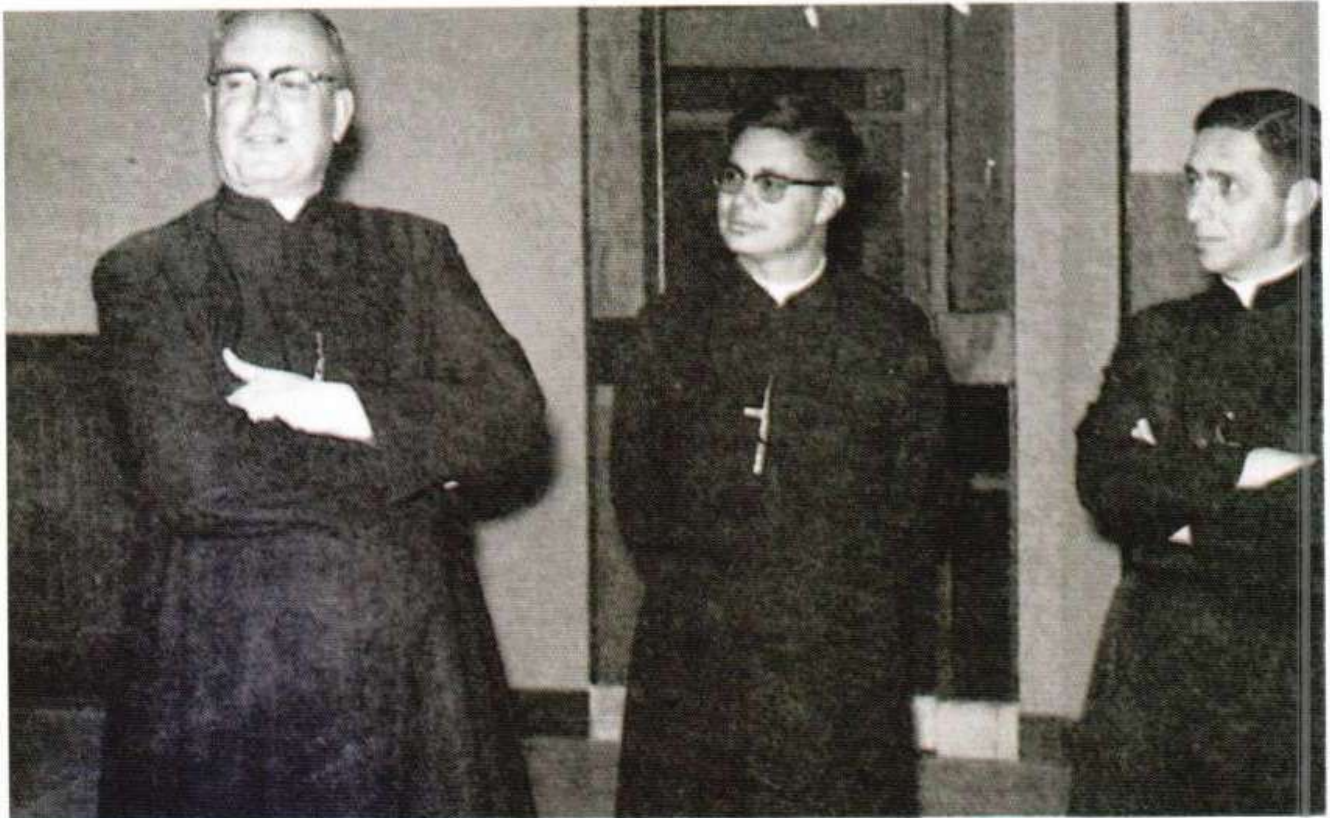
de contemplación, leer los signos de los tiempos en un mundo terriblemente complejo...? si en toda vida cristiana la relación ser-misión, vida-obras, es una condición fundamental de credibilidad, de honestidad, no debe ser descuidada en un Grupo que está pidiendo conversión a los demás" (cfr. Conferencia).

Con ocasión de dos retiros predicados a los Hermanos Maristas de la Provincia de Chile, en enero de 1965, el H. Basilio dejó marcados los lineamientos de la renovación de la vida religiosa: "Quedarse al margen del quehacer de la Iglesia en el Concilio, en esta 'Hora de Dios' en la que se están tomando decisiones, sembrando ideas, trabajando en objetivos que darán una nueva fisonomía a la humanidad angustiada, sería un pecado de omisión de imperdonables consecuencias" (cfr. *Ecos de Familia*, México).

Uno de los asistentes se expresó así de la actuación del H. Basilio: "Los Hermanos descubrimos que su presencia y sus mensajes eran los de un nuevo profeta para nuestro tiempo, un portento de sabiduría y vida interior".



MAESTRO DEL SEGUNDO NOVICIADO



■ Con el H. Leoncio, Vicario General en El Escorial

En el Instituto de los Hermanos Maristas se llama Segundo Noviciado a un tiempo de formación humana y religiosa, que se ofrece a todos los miembros de edad madura a fin de motivar la superación espiritual de quienes ya llevan camino recorrido en la vida Marista. Para los Hermanos de habla hispana y portuguesa, funcionaba en Sigüenza, España, y luego, en El Escorial, un centro de espiritualidad de este tipo de formación.

Al terminar su encomienda en el Movimiento por un Mundo Mejor, el H. Leoncio Martín, Vicario General, quien conocía bien al H. Basilio, lo propuso al

Superior General para apoyar al director del Segundo Noviciado de habla hispana, pues llenaba el perfil que se necesitaba: apertura a los nuevos tiempos, renovación y adaptación de la vida religiosa, en una palabra *aggiornamento*. Por otra parte, el H. Provincial de México Central lo había designado para ser director del Escolasticado (Casa de preparación espiritual y pedagógica después del Noviciado). El H. Vicario General pidió al H. Provincial que cediera al H. Basilio para el cargo de subdirector del Segundo Noviciado de Sigüenza.

El H. Provincial expuso al H. Basilio el deseo de los superiores y lo dejaba en libertad de escoger entre el Escolasticado y el Segundo Noviciado. El H. Basilio pidió unos días para reflexionar y orar a fin de poder discernir la voluntad de Dios. Al final del plazo fijado le dijo al H. Provincial: “Después de haberme puesto ante la presencia de Dios haber reflexionado que en el Escolasticado puedo servir a mi Provincia y en el Segundo Noviciado a mi Instituto, acepto éste para poder servir a mayor número de Hermanos en la Congregación “ (cfr. Testimonio).

El domingo de Ramos, 11 de abril de 1965, el H. Leoncio presentó al H. Basilio a toda la comunidad de Sigüenza. En los Anales de la casa quedó escrito: “El Domingo de Ramos y el Triduo Sacro, así como la Resurrección, se realizaron con piedad y solemnidad”.

Aquí cabría recordar la bellísima Hora Santa que se tuvo en la noche del Jueves Santo dirigida por el H. Basilio.

Unos días más tarde el H. Basilio emitió el Voto de Estabilidad, que reafirma el compromiso definitivo de fidelidad al Instituto, y que había solicitado antes de terminar su trabajo en el Movimiento por un Mundo Mejor.

La segunda sesión del Segundo Noviciado se inició el 10 de julio del mismo año y el H. Basilio fue designado director por nombramiento expreso del H. Superior General. En la bienvenida que el H. Basilio dio al grupo de nuevo ingreso dirigió a los presentes unas palabras, según consta en los Anales de la casa “... dio la bienvenida haciendo resaltar el espíritu que lo anima que es de una entrega absoluta a favor nuestro, con el objeto de aprovechar al máximo este tiempo precioso que Dios y nuestros Superiores nos conceden... en la afirmación de que estaba dispuesto a todo con tal de que nosotros pusiésemos, de nuestra parte, el empeño necesario en la santificación de este tiempo precioso de nuestra vida” (cfr. Anales).

Mientras se llevaba a cabo el Retiro Inicial, el H. Basilio fue invitado a dar un ciclo de conferencias a los superiores de la Provincia Marista de León. Seguía la correspondencia con el H. Leonidá quien le escribía: “Me complace saber que sus

conferencias son apreciadas y que le hayan pedido hablar en diferentes retiros". Los temas religiosos importantes del Segundo Noviciado se desarrollaban de acuerdo con la doctrina del Vaticano II, aún no clausurado. Al terminar este curso, el H. Basilio asesoró a los Hermanos en la elaboración del "proyecto de vida" para que no quedara todo nada más en referencias y teorías, sino que se hiciera vida cotidiana.

Tanto trabajo se había echado encima que su salud se vio amenazada. El H. Leonidá, que estaba al pendiente, le decía en una carta: "Veo con gusto que aprecian su preparación académica y la manera de exponer la doctrina lo más adecuadamente para ayudar a los Ejercitantes a entregarse plenamente al buen Dios. Siga adelante, pero cuide su salud... comprendo que lo solicitan mucho y que su buen corazón no sabe rehusarse, pero de seguir así, va a quemar la vela por los dos cabos" (cfr. Correspondencia).

Para la tercera sesión, que se inició el 10 de enero de 1966, la pluma del cronista en turno hace constar lo siguiente: "Gozosos dejamos constancia aquí del esmero que nos ha brindado el H. Basilio Rueda desde el primer momento. En él encontramos al Superior y al religioso modelo; al intelectual que la fama pregona, al Marista sencillo y humilde que no establece diferencia entre la cátedra y el fregadero". El 15 de enero el H. Basilio partió para Salamanca a fin de presidir un cursillo para los Hermanos encargados de las Casas de Formación. El 15 de febrero fue la despedida de la casa de Sigüenza para trasladarse a la casa de El Escorial, recién construida en un lugar llamado Fuente Nueva, a 4 km de distancia del monasterio de San Lorenzo, de El Escorial, en la carretera de Guadarrama y a 17 km de Madrid. Para el día 25, los Padres Benedictinos del Monasterio, gracias a las diligencias del H. Basilio, aceptaron ser directores espirituales y capellanes.



■ Grupo del Centro de Espiritualidad de El Escorial

El H. Basilio puso singular empeño en proponer la formación a la altura de la Renovación, con una base antropológica fuerte, a fin de sustentar los valores cristianos de la vida religiosa de acuerdo con las necesidades que se habían detectado en el Vaticano II. Invitaba a lo mejor y más actualizado de personajes que apoyaban el *aggiornamento*. Temas como sexualidad, afectividad y vida consagrada, lo mismo que sobre madurez humana, causaron feliz impacto entre los Hermanos, cuya formación religiosa inicial había llevado otros esquemas académicos y doctrinales. La preocupación por los problemas sociales de la humanidad, hizo que el H. Basilio invitara al líder de la Hermandad Obrera de la Acción Católica, señor Miguel Fernández, para que hablara sobre estos asuntos. La convicción del conferencista y su militancia en los sindicatos, convencieron a los participantes a proponerse para el futuro alguna acción significativa en el terreno de la justicia social. Asimismo, invitaba al Dr. Vicente Alcalá, S. J., eminente colaborador del médico psiquiatra español Dr. Juan José López Ibor.

Al final de esta sesión del Segundo Noviciado, en las palabras de agradecimiento que le dirigieron, quedó lo siguiente: “Es usted, H. Basilio, un hombre que deja huella y sintonía entre oración y acción en quienes lo han conocido. Cuide su salud, atempere sus vigiliass porque el Instituto lo necesita”.

La cuarta sesión se inició el 10 de julio de 1966. En las palabras de bienvenida, el H. Basilio se puso a las órdenes de todos, no importando la hora ni si fuera de día o de noche. Para él no había más que un continuo devenir de horas de servicio, en una continua sucesión de momentos. El día 5 de noviembre salió rumbo a Salamanca para dar unas pláticas a los Hermanos escolásticos sobre vida religiosa. Hacia el final de esta sesión, en una carta que le escribe el H. Leonidá, le dice: “Deseo que su salud sea buena y que haya mejora desde que se le aconsejó que evitase el *surmenage*... acabo de ver en la revista *Ecos de Familia*, de México, su obra *Ser y valor*, ojalá fuera posible proporcionarme un ejemplar”.

El día 10 de enero de 1967 se iniciaba la quinta sesión. El día 12 el H. Basilio presenta una perspectiva general del curso. La agenda es apretada, hay mucho que hacer y el tiempo es limitado. No se trata de inventar nada, sino simplemente de poner en orden las cosas más sencillas de la vida para vivirla con intensidad. Una de las necesidades que veía urgente solucionar era la de un campo de fútbol. En un terreno de la propiedad, muy accidentado, por cierto, se le ocurrió que podía ser un buen lugar para el campo. Se intensificó el trabajo manual para nivelar promontorios y rellenar huecos. Uno de los participantes nos comunica su experiencia: “Me cupo el honor de hacer mi Segundo Noviciado en El Escorial el año que precedió a su elección al supremo gobierno del Instituto. Fue ésta la última tanda que el H. Basilio

presidió como director del Segundo Noviciado... como rasgo especial de su gran delicadeza de trato con sus Hermanos, me complazco en citar lo siguiente: viendo el H. Basilio que quien esto escribe ya tenía unos 58 años de edad y que estaba trabajando en el campo de juego, me llamó y me dijo con suma amabilidad, a la usanza mexicana... Usted, D. Víctor, no haga esos trabajos tan duros. Ya le dije al H. Subdirector que durante el trabajo manual me lo mande para que me saque unas fichas de Teilhard de Chardin. Pues veo que usted maneja muy bien el francés” (cfr. Testimonio).

Por El Escorial desfilaron Consejeros Generales, Provinciales de España y de otras latitudes que pasaban por Madrid. Visitar la casa era una parada casi obligada y el H. Basilio aprovechaba estas visitas para que los moradores se enteraran de la situación de la congregación en las diferentes partes del mundo, con el fin de tener una visión eclesial.

Todas las conferencias que se dieron ese año fueron a la luz del Concilio Vaticano II, debido a la urgente necesidad de ponerse al día. Los días 18 y 19 de marzo el H. Basilio se desplazó a Segovia para dar una serie de conferencias a los padres de familia del colegio de la localidad; el éxito fue rotundo, de tal manera que fue invitado para otra intervención.

El 9 de abril empezaron a llegar los Hermanos delegados al XVI Capítulo General de las Provincias Maristas españolas. Se tuvieron prolongadas y densas reuniones en la sala de conferencias. Al frente de ellas estaba el H. Basilio quien, con atinada dirección, conducía a buen fin las aportaciones de los delegados. Hasta ese momento el H. Basilio no era más que un Hermano más, y sin embargo los Hermanos españoles, conociéndolo, habían pedido su colaboración para dirigirlos. Por estas fechas era tal la estima que le profesaban al H. Basilio, que su palabra se convertía en oráculo y sus sugerencias en pistas a seguir en los diferentes aspectos de la vida religiosa.

Algún Hermano delegado dijo en una ocasión: “Si los Hermanos de México no eligen delegado al H. Basilio, los Hermanos de España lo llevamos como consultor”. Afortunadamente, los Hermanos de México sí lo eligieron como delegado capitular y la noticia llegó a El Escorial el 6 de mayo llenando de alegría a todos los moradores de la casa. Se aprovechó la ocasión para felicitar al director por su nombramiento y, al mismo tiempo, para agradecerle todos sus desvelos. En la víspera del homenaje, el encargado de los festejos se hizo pasar por alcalde y declaró: “El H. Basilio es ‘reo’ de estar siempre al servicio de quien lo solicite; de haber pasado muchas horas de la noche sin dormir; de haber sido electo delegado capitular; de haber tenido a los delegados españoles trabajando durante tres días con sus noches, por lo que se le aplican las siguientes sanciones: veinticuatro horas de deposición de poderes;

conformidad con el homenaje de gratitud y afecto que se le va hacer, supresión de conferencias todo el día de mañana. Dado en la localidad a las veinte y media horas del día 8 de mayo de 1967”.

Al día siguiente se realizó el homenaje, el cual agradeció el H. Basilio haciendo una vez más su incumplida promesa de siempre: tener más cuidado de su salud.



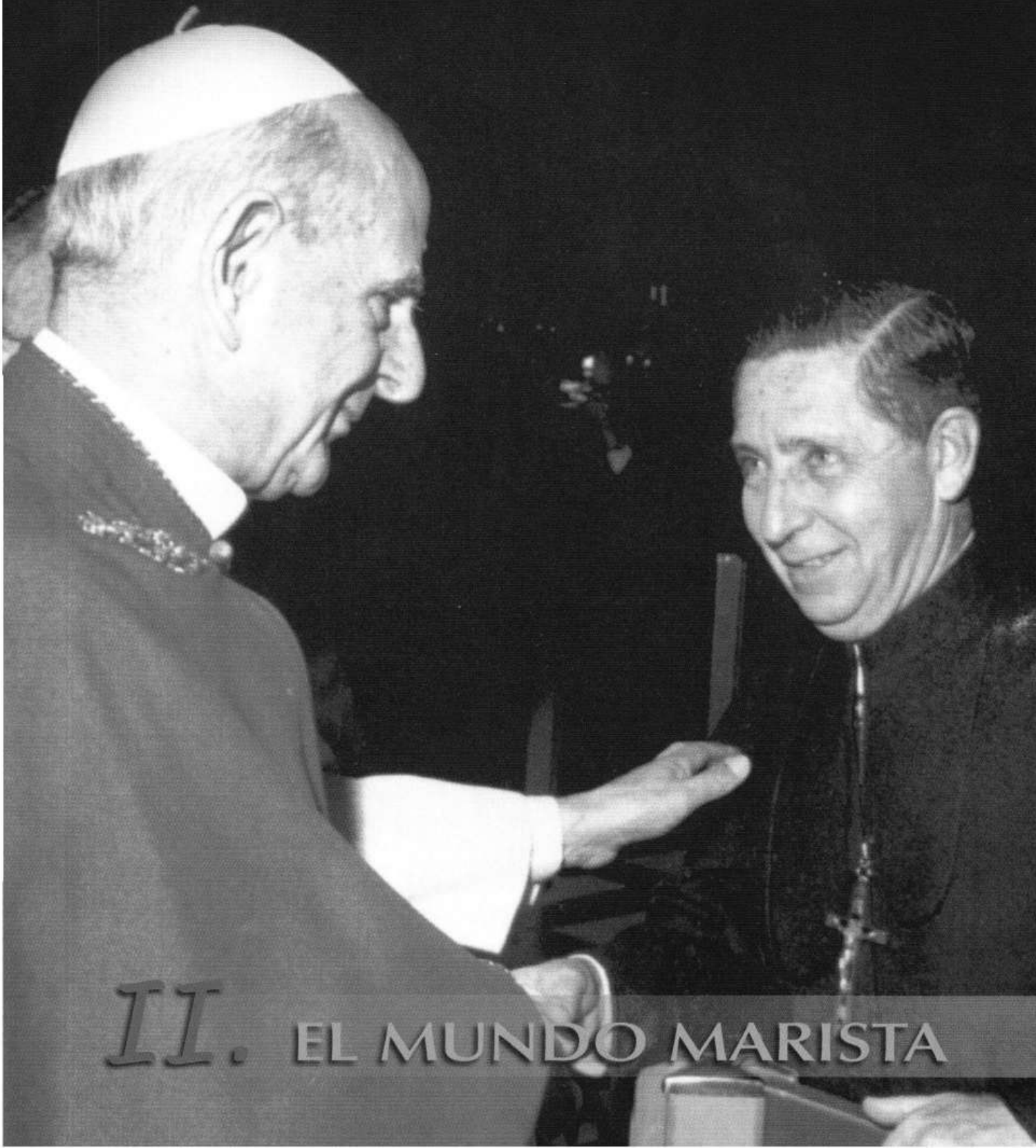
■ El equipo de futbol con su entrenador

El día 11 llegó de visita el H. Luis Gonzaga, Consejero General, a quien llamó poderosamente la atención el campo de futbol completamente terminado y exclamó: “Nunca pensé que esto se realizaría”.

Los cursos se sucedieron uno tras otro: Mariología, Pastoral Catequética, Determinismos Psicológicos, Autoterapia Afectiva, etcétera. Todos según los lineamientos del Concilio Vaticano II.

La Quinta Sesión terminó el 8 de junio y el H. Basilio salió para México a fin de reunirse con los Hermanos de su Provincia, con quienes había perdido contacto desde 1961 y a ponerse al día en las inquietudes y propuestas para el próximo Capítulo General. El H. Leonidá escribía entonces al H. Basilio “...yo deseaba su elección como Capitular, por lo tanto lo felicito de todo corazón. Tiene un gran rol a desempeñar para aclarar, para ayudar en lo que convenga aceptar o descartar en las numerosas proposiciones que serán hechas... con mucho gusto he leído su libro *Ser y valor...* me sería muy grato verlo en Saint Paúl en donde usted ha dejado un excelente recuerdo” (cfr. Correspondencia).

El 9 de agosto, el H. Basilio ya estaba de regreso en El Escorial y al día siguiente salía para Burgos, a dar un retiro a los Hermanos directores de las Provincias Maristas de España, y el día 16 tuvo la última reunión con los Hermanos delegados españoles y de otros países que se encontraban de paso por la península.



II. EL MUNDO MARISTA



SUPERIOR GENERAL

Para el año de 1967, a ciento cincuenta años de la fundación del Instituto Marista, se preparaba el XVI Capítulo General dentro del contexto del Concilio Vaticano II, como un Capítulo especial de renovación y de adaptación de la vida religiosa al mundo moderno.

El papa Juan XXIII quería una renovación a fondo de la Iglesia y hablaba de un "Nuevo Pentecostés". El 11 de octubre de 1963, fue la fecha señalada para la



■ El Superior General con S.S. Paulo VI

inauguración del Concilio: “que se hace palabra del Señor en boca de la Iglesia convertida en profeta de la humanidad”, según lo dicho por el Santo Padre en esa ocasión.

Cuando el H. Basilio explicaba los documentos del Concilio se centraba en lo fundamental: “El Concilio debe ser interpretado integralmente si se quiere llegar a ponerlo en práctica... El documento *Lumen Gentium*, riquísimo en el campo de la educación católica, no podría ser utilizado sino en el contexto y la orientación con que ha sido escrito” (cfr. Circular).

En cuanto a la renovación de la vida religiosa, ésta va a tener como referencia el decreto *Perfectae Caritatis* y el *motu proprio Ecclesiae Sancte* en el que se proponen dos aspectos: la renovación espiritual de los Institutos y la disciplina de la misma, mediante los Capítulos Generales, cuya misión va más allá de las leyes emanadas de los mismos. Se sugiere un Capítulo General Especial, ordinario o extraordinario, en un período de dos o tres años. Se pide una consulta amplia y libre a todos los miembros, en orden a encauzar la labor del Capítulo que, a su vez, tiene el derecho de modificar *ad experimentum* ciertas normas de las Constituciones.

En las reuniones previas al XVI Capítulo General, habidas en España y presididas por el H. Teófilo, Provincial de Levante y moderadas por el H. Basilio, se trataron los siguientes temas: Fin del Instituto, Gobierno, ¿Instituto religioso o secular? Centros de formación permanente, Testimonio colectivo de pobreza, el Sacerdocio, la Oración, etcétera.

El día 28 de agosto ya casi todos los capitulares se encontraban en Roma, y el día 3 de septiembre se declaró oficialmente constituido el XVI Capítulo General. En un reportaje para una de las Provincias, alguien escribió, refiriéndose al H. Basilio: “Dondequiera que ha estado ha sabido despertar admiración y simpatía por su gran sencillez, profundo respeto a la persona humana, cordialidad y gran sensibilidad para hacerse cargo de los problemas, pero, sobre todo, ha sabido conmover los corazones promoviendo la conversión profunda de las almas” (cfr. Reportaje).

Durante las sesiones de trabajo por comisiones, ya se hablaba del H. Basilio como posible sucesor del H. Charles Raphael en el gobierno del Instituto. Unos días antes de la elección, el H. Basilio se encontró con el H. Raúl Coral, de Colombia, antiguo colaborador suyo en el Movimiento por un Mundo Mejor y le preguntó: “¿Qué has oído?” “Que está entre los Hermanos que pueden ser electos para Superior General”. “Ustedes metieron la pata al andar hablando de mí. Mañana vas a buscar al P. Lombardi y le platicas cómo van las cosas, a ver qué dice”.

Al día siguiente, el H. Raúl fue a ver al P. Lombardi a Rocca di Papa y le explicó el motivo de su visita. El padre exclamó: “¡Basilio, Basilio!”. Luego escribió una nota: “La Iglesia lo necesita, acepte”.

El 24 de septiembre, los capitulares se dirigieron a la Sala Capitular para elegir al IX sucesor del Padre Marcelino Champagnat. Un Hermano capitular escribía el día anterior: "Al H. Basilio se le ve tranquilo. La procesión va por dentro. Buen amigo a quien he consultado muchas veces en estos dos años; por la noche se preocupa de que me den una botella de leche, porque hablando le dije que ayer me había dolido algo el estómago". El día de la elección el mismo Hermano escribe: "Recuento de los votos por los escrutadores para ver si hay 150. Están exactos. Empieza la lectura. Los tres primeros para el H. Basilio Rueda... por pocos votos no sale a la primera. Vuelta a votar y... ¡tiene la mayoría absoluta! ¡Lágrimas de algunos, emoción, alegría inmensa en todos los españoles que hemos trabajado con él codo con codo muchas veces!... el Señor nos lo conserve y los hombres lo merezcamos" (cfr. H. Virgilio. *Biografía*).

Después del recuento de votos, el presidente de la sesión proclama la elección del H. Basilio Rueda como Superior General del Instituto de los Hermanos Maristas de las Escuelas. El H. Charles Raphael, Superior General, le pregunta: "¿Hermano Basilio Rueda, acepta usted el cargo para el que los capitulares lo han elegido?". El H. Basilio, pálido y con voz entrecortada, responde: "Teniendo en cuenta las excepcionales cualidades que debe tener un Superior General y conociendo al mismo tiempo mis limitaciones, mi primera intención fue no aceptar el cargo, pero ¿qué quieren que les diga?... les aseguro una total entrega de mi persona y de mi voluntad para trabajar con todos los Hermanos del Instituto. Puesto que así lo han decidido, acepto... me encomiendo a la protección de la Santísima Virgen y a la del Fundador... esa es mi respuesta". La Asamblea Capitular acogió con una explosión de aplausos estas palabras. El H. Charles Raphael añadió a continuación: "Reverendísimo Hermano Superior General, al presentarle el homenaje de nuestro profundo respeto, le prometemos obediencia y rogamos nos bendiga". Los capitulares se arrodillaron y el H. Basilio, Superior General, les dijo: "No es mi bendición sino la de Dios la que van a recibir... que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo los bendigan. Amén y, fue la respuesta unánime y resuelta de los Capitulares. Era el día 24 de septiembre del año de 1967 (cfr. Reportaje).

Durante el homenaje que siguió a la elección, el H. Basilio dijo a los Hermanos reunidos en la sala: "... al ver la sencillez con que todos aceptaron la decisión del Capítulo, recordé el 'sí' de María en la Encarnación y quedé conmovido... soy mexicano y seguiré siéndolo, pero cuando vaya a cualquier nación, considérenme como uno de los suyos, porque lo seré, su nación será mi nación; siento en el alma lo que pasa en China, por eso en el plan de mi gobierno habrá un lugar muy especial para los pobres y las misiones".

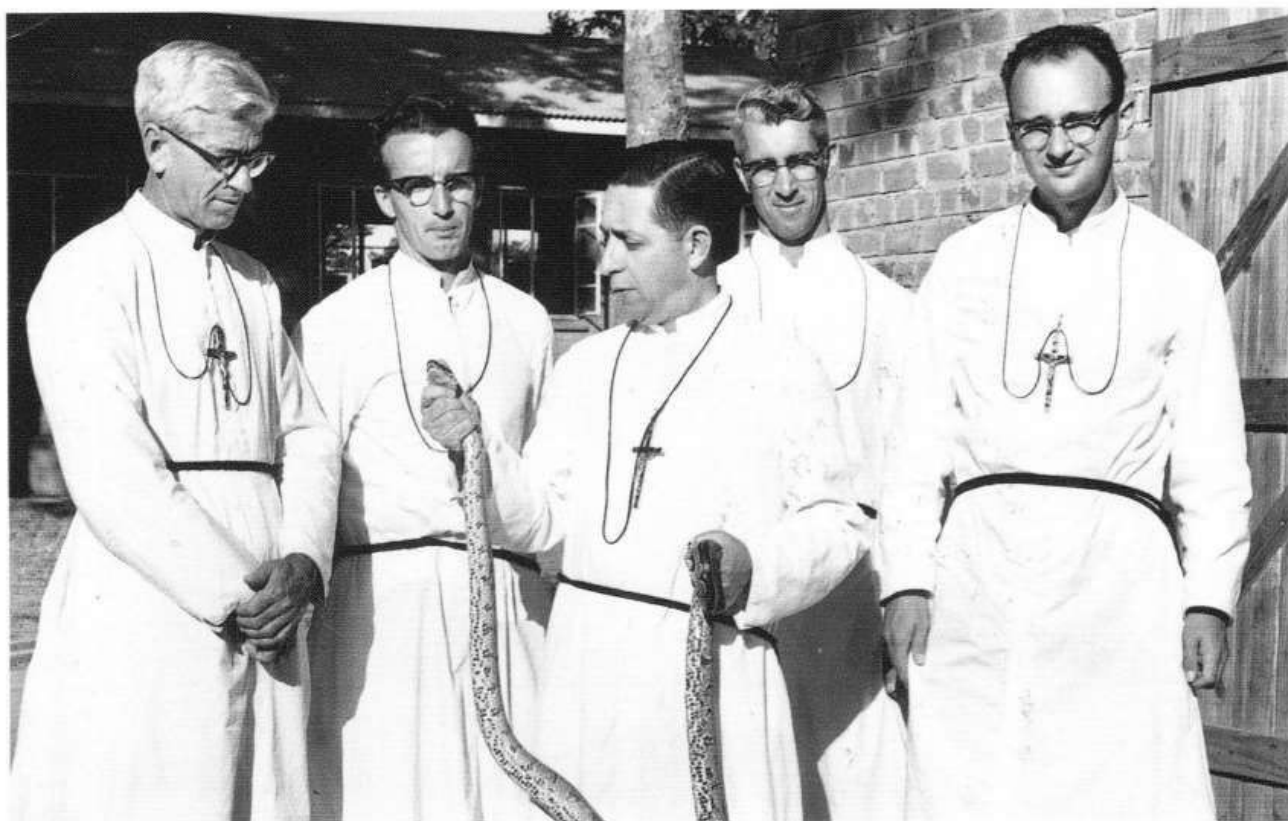


■ El Consejo General en pleno

Algunos Hermanos, al reportarse a sus Provincias de origen, se expresaban así acerca del nuevo Superior General: "...Sus palabras de ocasión levantaron una antorcha gigante de caridad fraterna y de amor a los pobres y las misiones, dejando a todos convencidos de que el elegido es un hombre enviado del Señor". Otro comunicado decía así: "Desde el comienzo del Capítulo General el muy querido H. Basilio Rueda se distinguió por un conjunto de cualidades que llamaron la atención de todos... esto supone un gran espíritu sobrenatural, conseguido, sin duda, en una intensa vida de oración y en la meditación asidua del Evangelio" (cfr. Reportajes).

La primera sesión del Capítulo terminó el 28 de octubre y el 1 de noviembre el H. Basilio salió a Madrid, pasando por El Escorial a recoger las pocas pertenencias que tenía. Luego siguió hacia el Hermitage, Francia, a fin de visitar a los Hermanos.

Durante el año de 1968, el H. Basilio escribió las Circulares referentes al XVI Capítulo General, cuyo objetivo era concientizar a los Hermanos sobre la importancia de llevar a la práctica, en la Congregación Marista, las directrices del Vaticano II. En una de éstas nos dice: "...lejos de mí toda pretensión, toda imposición de prioridad y jerarquía... ni de decir la última palabra, ni siquiera de tener la razón. Simplemente hemos dejado obrar al Señor dentro del corazón, dándole tiempo suficiente para sedimentar, encuadrar y reducir a sus verdaderas dimensiones lo que Él nos ha hecho ver con el único fin de hacer en el Capítulo lo que el Concilio pide y nada más que eso".



■ Primer viaje a África

Del 28 de abril al 6 de junio de 1968, justo en el período de la intercesión capitular, el H. Basilio visitó 11 países de África en tan sólo 48 días. Lo acompañó el H. Paul Ambrose, Consejero General. Fue un viaje que le permitió una primera evaluación de situaciones concretas y posibilidades reales que se tradujo en un plan misional, plenamente apoyado por el Capítulo General, en la segunda sesión. En conclusión, el H. Basilio proponía: “Es preciso responder al llamamiento de la Iglesia y del Concilio a favor de los Pueblos. La apertura a la evangelización de África se hace acelerada y urgente”.

Antes de la clausura de la sesión capitular el H. Vicario General se dirigió al H. Basilio en los siguientes términos: “No pierda jamás el sentido del humor, con el que Dios lo ha colmado; déle gracias por este excelente don que hace desempeñar los roles importantes sin soberbia y los humildes, sin abatimiento... nunca se desanime, nosotros podemos desilusionarlo, defraudarlo, pero Dios nunca falla”. El H. Basilio agradeció a Dios y le pidió perdón, y enseguida declaró clausurado el XVI Capítulo General dejándolo en manos de la Santísima Virgen y del Santo Fundador. Con la visita del Superior a África se iniciaron las visitas a todas las Provincias Maristas del mundo en los cinco continentes. Así, hasta el fin de su mandato como Superior General.



LOS RETIROS DE RENOVACIÓN



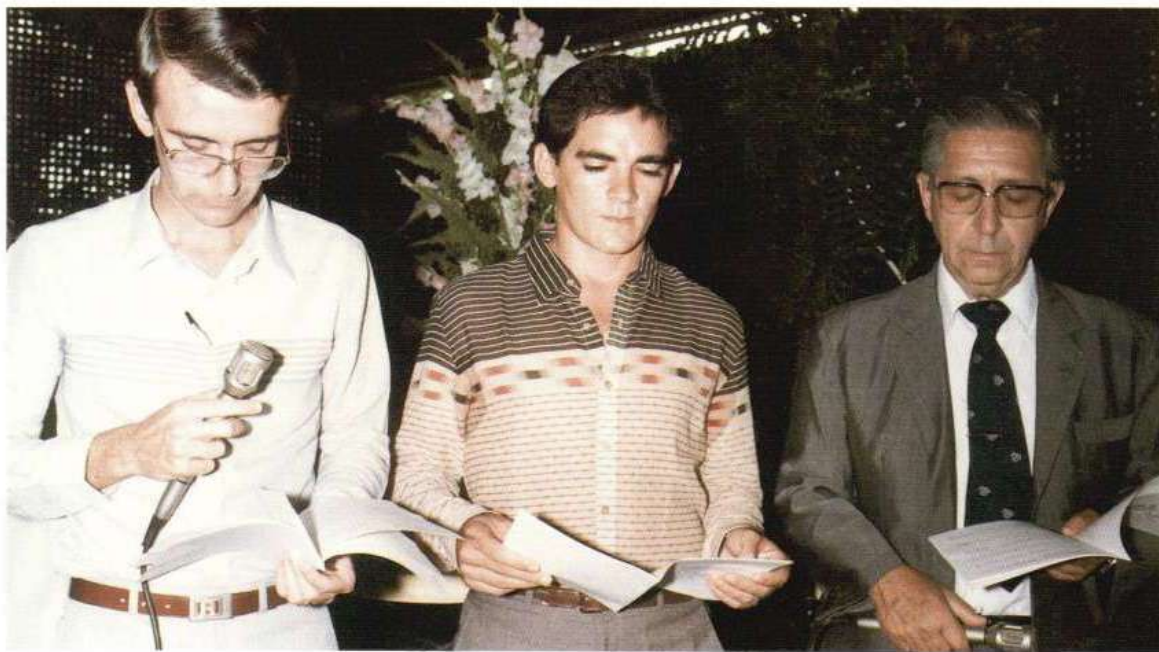
■ Grupo de Hermanos en México

La Visita Canónica del Superior General a las Provincias del Instituto se suscribe en el marco de la adaptación y renovación pedidas por el Concilio Vaticano II. Parte medular de esta visita fue lo que se llamó Retiro de Renovación, completamente inédito. Un tipo de retiro sin parentesco con ninguno de los ya existentes: para superiores, para formadores y para todos los Hermanos. Al terminar este retiro, el Superior General dejaba una carta para todos los Hermanos de la Provincia, con indicaciones

pertinentes a un Plan Provincial capaz de llevar a la renovación de la vida religiosa Marista y de traducirse en un plan de vida personal en cada uno de los Hermanos. Las características de este tipo de retiros fueron: a) Objetivos específicos dentro de una temática: liturgia, oración, votos, etcétera, y unificación de estrategias en el equipo de apoyo; b) Adaptación a las necesidades específicas de cada Provincia, de cada comunidad y de cada persona; c) Selección y aplicación de los tiempos de oración a opciones concretas de modo colectivo.

De la temática, el 30% es fijo y constituye la columna vertebral del retiro, es como “la línea fuerza” que lleva a la conversión. El 70% se elabora a partir de la realidad de cada lugar a partir de la aplicación de unas encuestas previas. En cuanto al tiempo, se dedican cinco días de absoluto silencio para profundizar y orar, y tres para aterrizar en acciones concretas y tomar resoluciones comprometidas.

Lo más importante de estos retiros es su función de ayudar a la conversión personal e institucional, tanto de conducta, de voluntad y de vida. Además de la entrevista con el Superior General, hay suficientes sacerdotes en el equipo para atender a todos los participantes. Un Hermano se expresaba de este modo al terminar el retiro: “Para la mayoría, el retiro fue una plataforma de lanzamiento hacia una vida religiosa más auténtica y un apostolado más comprometido; para otros fue una vuelta en redondo respecto a su conducta y finalmente para un grupo muy reducido, un cambio a otro estado de vida” (cfr. *Ecos de familia*, México).



■ Hermanos profesos jóvenes



■ Con el H. Superior General Charles Howard

Las Circulares del H. Basilio se inscriben, al igual que la Visita Canónica, en el contexto de Renovación y Adaptación de la Vida Religiosa Marista, como pide el Vaticano II. Estas comunicaciones van a explicitar la teoría para llevarla a la práctica en la plataforma del *Aggiornamento* para traducirse en acciones concretas. Cinco de ellas

se refieren al XVI Capítulo General. Las tres primeras tratan asuntos del Capítulo y los dos restantes sobre la respuesta de la congregación a las llamadas del Concilio. La principal es “Un Capítulo para el mundo de hoy”.

En 1970, aparece la circular sobre La Vida Comunitaria, que causó impacto dentro y fuera de la Congregación Marista. Ediciones Paulinas la publicó en español con el título de *Apología y Desmitificación de la Vida Comunitaria*. Para el año de 1973 era considerada, por esa editorial, como *best-seller* de las publicaciones sobre vida religiosa, con un tiraje de 30 000 ejemplares.

La circular sobre La Primera Conferencia General, que fue exclusiva para los Hermanos Provinciales, contiene una parte que el mismo H. Basilio tituló: “Meditación en voz alta de un Superior General a sus Hermanos Provinciales”; en ella se hizo célebre la frase “Hay que ayudar a la aurora a nacer”, cuyo tono profético destaca en el siguiente párrafo: “Hoy tengo que decir, que veo cada vez con mayor claridad, cómo se está imponiendo un cambio que dé una respuesta dinámica al Evangelio, al carisma, a la historia... siento crecer en mí, con fuerza irresistible que nace en mí, sin mí, la decisión de apoyar, en los límites de mi autoridad puesta en juego con entera lealtad y en el ámbito de la colegialidad y subsidiaridad, el hallazgo y realización de la forma conciliar y postconciliar de la vida Marista” (cfr. Circular).

En 1973 aparece la circular titulada “Charla sobre la oración”. Es un folleto de unas cien páginas, sobre realidades, interrogantes, respuestas y soluciones a la vida de oración. En una ocasión, el H. Basilio expresó sin ambages: “Los Maristas no somos hombres de oración”. Cuando esta circular cayó en manos de un Superior General de otra congregación, le dijo al H. Basilio: “Es usted muy valiente, al hablar tan francamente sobre la vida de oración de sus Hermanos”. Esta circular fue editada dos veces por la Editorial Ancora, de Milán, en mayo de 1975, con el título de *Conversazioni sulla Preghiera*.

Casi al mismo tiempo sale a la luz la circular sobre “La Obediencia”. Sobre este tema el H. Basilio se expresó: “Este nuevo enfoque de considerar la Obediencia, requiere, tanto por parte del Superior como de los súbditos, una intensa vida de oración. Esta circular complementa la de la Vida Comunitaria: mediación de la comunidad y mediación del Superior en orden a descubrir la voluntad de Dios. Constituye una de las más valiosas aportaciones al tema de la obediencia para la vida religiosa en la actualidad.

En septiembre del mismo año, sale la circular “Convocatoria al XVII Capítulo General”. El H. Basilio hace una reseña de lo que se ha intentado hacer hasta el momento y lo que falta por hacer en la tarea asignada. El mismo año también, a tan

sólo algunos meses de la anterior, aparece la circular sobre “El Espíritu del Instituto”, en la que aclara el significado de las virtudes Maristas de humildad, sencillez y modestia, considerándolas en su justo valor como patrimonio del Instituto.



■ Circulares más conocidas

En vísperas del XVII Capítulo General, el H. Basilio hace realidad un sueño que, desde que trabajaba en el Movimiento por un Mundo Mejor, había tenido: escribir sobre la Santísima Virgen. Su devoción a la Buena Madre estaba profundamente enraizada en su vida y en su corazón desde la infancia. En sus primeros años de apostolado, hablar de la Santísima Virgen era una necesidad, una ilusión y un gozo.

Cuando hablaba a los alumnos pequeños lo hacía con entusiasmo y empleaba tal cantidad de ejemplos y de anécdotas, que los tenía a todos atentos. Cuando hablaba a los adultos lo hacía de una manera magistral, profunda y con un gran amor filial. Se

hermanaban en sus exposiciones marianas la sencillez del niño y la erudición del teólogo. Así nació la circular “Un nuevo espacio para María”, de la cual alguien dijo, al terminar de leerla: “Esta circular conjunta los sentimientos filiales del Superior General y de sus Hermanos a la Buena Madre”. Con esta circular cerraba con broche de oro su desempeño como Superior General. Fue publicada por la Librería Parroquial de Clavería, de la ciudad de México, en 1982, la cual va ahora por la cuarta reimpresión de 10,000 ejemplares.

En su segundo período como Superior General, el H. Basilio escribió dos circulares, una con el título de “Proyecto Comunitario”, el 19 de marzo de 1978, y la otra el 21 de noviembre de 1980. La primera fue publicada por el Instituto Teológico de Vida Religiosa, en España, en 1980. Ambas circulares son una aportación al discernimiento comunitario que va más allá del simple reglamento de la vida en común.

En diciembre de 1982 aparece Carta sobre la oración, que había escrito para los Hermanos Provinciales el año anterior y que, a petición de algunos de ellos, se hizo extensiva a todos los Hermanos del Instituto. Propone algunos principios para intensificar la vida de oración, que aún sigue siendo débil en muchos Hermanos.

El 1º de octubre de 1984 aparece la Convocatoria al XVIII Capítulo General, en la que hace una evaluación de su mandato como Superior General, tomando en cuenta las realizaciones y las carencias.

Finalmente publica una recopilación de testimonios vivenciales de más de un centenar de Hermanos, la cual dio origen a la circular "La Fidelidad", que es un anhelo de esperanza en los últimos días de unos Hermanos que ya recorrieron un buen tramo del camino; un grito en la noche, de otros que se debaten en la crisis de la edad madura y un himno de alabanza y de acción de gracias, de muchos que hicieron de su vida un monumento a la fidelidad.

Las circulares fueron el resultado de largas vigiliias en la lectura, en las entrevistas, en la investigación, en la reflexión y la oración. También de la recopilación de conferencias sobre el mismo tema y el trabajo en equipo de varios Hermanos que contribuyeron a la elaboración de las mismas.

Durante el primer periodo como Superior General. El H. Basilio había hecho un "mea culpa", por no haber hablado todavía más, en los Retiros de Renovación, sobre la Santísima Virgen, en la línea del Vaticano II, para presentar la devoción sólidamente fundamentada en los siguientes aspectos: a) Bíblico, ya que María, la Madre de Cristo, está presente en la dinámica de la Historia de la Salvación; b) Patrístico, es decir, ver el rostro de María como lo presentan los Padres de Iglesia, en la más auténtica tradición y más pura ortodoxia; c) El Litúrgico, tomando como base la Constitución *Sacrosanctum Concilium*.

La *Lumen Gentium* y el documento *Marialis Cultus*, invitan a los fieles a que busquen a María, sobre todo en la Liturgia ecuménica y misional, el presentar a María como "la Mujer Nueva", modelo y ayuda, en un humanismo cristiano y una auténtica liberación humana.

En este primer mandato como Superior General, el H. Basilio se distinguió como un director espiritual intuitivo, seguro y comprensivo de la realidad humana y religiosa de sus Hermanos y como líder carismático para los Hermanos del Consejo General.



XVII CAPÍTULO GENERAL



■ Con Juan Pablo II, después de la reelección

El 1º de septiembre de 1975, el H. Basilio anunció la apertura del XVII Capítulo General que se inauguraría en el mes de septiembre del siguiente año. En la circular se expresaba: “Cierto que un Capítulo General constituye, por sí mismo, un hecho importante en la vida de una Congregación, el que les anuncio reviste, además, la siguiente peculiaridad: en él va a ser evaluada nuestra actual experiencia de Vida

Religiosa... los cauces por los que ha transcurrido dentro de la fidelidad al Concilio Vaticano II y a los impulsos del soplo del Espíritu” (cfr. Circular).

En la inauguración del XVII Capítulo, el H. Basilio se dirige a la Asamblea: “colo- co en el altar, unido a la oblación de nuestro Señor Jesucristo, todos los ideales, inquietudes, sufrimientos de los Hermanos de este Capítulo General”.

Aunque en su informe el H. Basilio había manifestado su deseo de no continuar, los Capitulares no habían cerrado los ojos a las evidencias de continuidad, ni tapado los oídos al clamor casi unánime de la congregación, de proseguir una labor emprendida nueve años antes. Su edad (52 años), su conocimiento del mundo Marista, su gran experiencia eclesial y religiosa, disipan las dudas acerca del candidato. Luego vino la votación y los resultados no se hicieron esperar: ¡fue reelecto!

Luego el comisario de la Asamblea Capitular preguntó al H. Basilio si aceptaba. Él contestó: “Yo me había forjado la ilusión de que mi mandato había terminado y hasta lo he dicho públicamente... cuando participaba, esta mañana, en la Liturgia de la Palabra me decía: Si nuestra vida está en manos del Espíritu, es imposible que Dios no nos conceda al hombre querido por Él mismo. Pues bien, si yo soy el hombre que Él quiere, acepto, pero pido al Señor la gracia de cumplir su voluntad, no sólo con el corazón, sino también de la manera que Él quiere que la cumpla” (cfr. Actas).

A las 13 horas, Radio Vaticana difundía la noticia de la reelección y en los comentarios se oía: “El Hermano Rueda consiguió engendrar un vasto Movimiento de renovación espiritual empleando un método especial de Ejercicios organizado por él... los Hermanos Maristas son actualmente 7 500 Religiosos repartidos en 52 Provincias” (cfr. F. M. S., revista).

En la conferencia que el Cardenal Pironio, Prefecto de la Sagrada Congregación de Religiosos, dijo a los Hermanos Capitulares: “Agradezco muy de corazón las palabras tan íntimas, cordiales y fraternas del querido amigo Basilio y subrayo lo de ‘querido amigo’ porque como él lo ha recordado ahora, es una amistad que viene muy atrás, unos quince o dieciséis años. Amigos que solamente hemos estado unidos en el Espíritu, en el Señor y en la común desgracia... yo quisiera decirle con qué alegría, en la Sagrada Congregación y con qué alegría en la Unión de Superiores Generales presentes en Arica el 7 de octubre, se recibió la noticia de su nombramiento como Superior General. Tengo que agradecerle, en nombre de la Iglesia, la fidelidad con que, como buen Marista, ha vuelto a decir ‘sí’ como María. Hace tiempo leí una magnífica circular del H. Basilio sobre la oración. Me parece que por ahí debe ir la renovación auténtica hoy, para ser una presencia profética en el mundo” (cfr. F. M. S., revista).

Al terminar la segunda sesión del Capítulo General, el H. Basilio insistió: “A cualquier costo, es preciso evitar el error del Capítulo anterior... algunas Provincias han tardado dos, tres años; otras seis o siete para descubrir los Documentos Capitulares y llegar a simpatizar con toda la Congregación. No podemos permitirnos el lujo de tan semejante desperdicio de tiempo. Sin tardanza tenemos que descubrir y amar lo que hemos producido” (cfr. Actas).



■ Con Hermanos de la Casa General

ACCIONES SIGNIFICATIVAS COMO SUPERIOR GENERAL



■ En la Universidad de Salamanca, España

De acuerdo con el Concilio Vaticano II, expresado en el Decreto *Perfectae Caritatis*, La Unión de Superiores Mayores, creada unos años antes, organizaba reuniones periódicas a las que asistían los superiores presentes en Roma. En ella el H. Basilio era sumamente reconocido y estimado por su prudencia en los asuntos que implicaban a la colegialidad, a la vida religiosa o a la Iglesia. Su doctrina, sobre aspectos específicos de la vida religiosa, era muy apreciada y algunas circulares ya publicadas fueron leídas en muchos Institutos Religiosos. Participó como asesor en varios Capítulos Generales de Congregaciones Religiosas, tanto masculinas como femeninas.

Cuando el P. Pedro Arrupe, General de los Jesuitas, se encontraba enfermo, en una de las varias cartas que le escribió el H. Basilio, le decía: “Recuerdo con emoción los numerosos contactos tenidos con usted como Superior General y sobre todo la visita que tuve la dicha de hacerle en su cuarto de enfermo, antes de salir de Roma. Le prometí enviarle unas líneas de cuando en cuando... que ellas le digan que lo estimo mucho y que lo acompañe en su doloroso, pero fecundísimo calvario... cuando llegue mi turno quisiera saber llevar la cruz de la enfermedad con la entereza con que usted lo ha hecho”.

Siempre estuvo pendiente de la salud del P. Arrupe, hasta el día su muerte el 5 de febrero de 1991. Con otros Superiores Generales también estuvo en contacto, particularmente con el H. Charles Henry, de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

El H. Basilio tomó un cariño especial a la Casa Madre de El Hermitage, en Francia. Construida e inaugurada por el Fundador, en 1824. Había quedado un tanto ignorada debido a los conflictos bélicos de las dos guerras mundiales.

A partir del XVII Capítulo General, el H. Basilio se propuso crear un Centro de Estudio e Investigación, que fuera el núcleo y el corazón de la Congregación Marista y al mismo tiempo un Centro de Espiritualidad y de Acogida para todos los Hermanos y miembros de la Familia Marista. Las visitas que hacía las aprovechaba para recorrer cada rincón e impregnarse, mediante un diálogo profundo, en clima de oración, del espíritu de Marcelino Champagnat, lo mismo que para unirse a María, La Buena Madre, a quien el Fundador había proclamado Primera Superiora de la Congregación. Miles de Hermanos y colaboradores Maristas se han beneficiado espiritualmente de este centro, que acoge a todos con espíritu de familia, según los deseos del H. Basilio.

El Centro de Acogida de El Hermitage, con su excelente equipo de investigadores constituye, actualmente, una gran riqueza de materiales que han dado luz a numerosas obras sobre los orígenes y la espiritualidad del Instituto Marista.

De acuerdo con el Decreto *Perfetae Caritatis* del Concilio Vaticano II, se dejó abierta la posibilidad de la ordenación sacerdotal a algunos miembros de los institutos laicales. Se hicieron consultas y se recurrió al pensamiento del P. Fundador, a la tradición del Instituto y a las necesidades actuales.

Se le pidió al H. Basilio que emitiera su juicio sobre este asunto tan importante para la congregación: “No me toca a mí tomar una decisión. Es incumbencia del Capítulo. Mi deber es, ciertamente, no poner ningún impedimento para que exista entera libertad de estudio y de meditación acerca de este punto”.

Desde el Capítulo habían ingresado al seminario 30 Hermanos; luego de los estudios previos, el Capítulo se pronunció definitivamente: “Después de haber estudiado el

sondeo efectuado por el Consejo General, después de haber escuchado ampliamente los pros y los contras sobre la introducción del sacerdocio en nuestro Instituto y después de haber rezado en un clima de serenidad... El XVII Capítulo General ha decidido que el Instituto permanezca, por el momento, con su carácter laical sin ningún sacerdote" (cfr. Actas).

Los que de buena fe estaban a favor del sacerdocio hicieron su opción y se ordenaron. Muchos de ellos se la deben al consejo sabio y a la comprensión de su situación y mantuvieron contacto epistolar con el H. Basilio hasta su muerte.

Teniendo en cuenta los buenos resultados de los retiros de Renovación, algunos Hermanos Provinciales comenzaron a sugerir temas específicos para los retiros de los Hermanos de sus Provincias. Así surgieron los temas de: Hermanos Maristas hoy, la Oración del Hermano Marista, Discernimiento de la voluntad de Dios sobre la Provincia; Clarificación de la Opción por los Pobres; la urgente necesidad de la Pastoral Vocacional; la Planificación Adecuada de la Formación Permanente de los Hermanos; etc. El tema que más se repitió fue el de la oración y del cual perfeccionó un esquema que se desarrolló en varias Provincias.

Estos retiros daban resultados concretos al tema tratado y fueron de mucho provecho para los Hermanos. Sobre la participación doctrinal del H. Basilio, un Hermano se expresó así: "Con su palabra viva y activa ha encendido una llama de gozo y esperanza en todos los Hermanos... insistió en crear, por todas partes, un clima de oración, el único medio capaz de predisponer las almas para la escucha del Espíritu y un clima de amor fraterno en torno a Cristo en un ambiente Mariano" (cfr. Testimonio).

En otra ocasión invitó a los Hermanos de una Provincia a lanzar una nueva edición de los "Santos de Casa", nuestros Hermanos que nos han precedido y que ya gozan en la casa del padre. Alguien le preguntó por la insistencia de la publicación de las biografías y él contestó: "Es bueno conocer a los que nos han precedido en la misma fe y en el mismo estilo de vida, pues nos dieron ejemplo de fidelidad y, además, para ver si el Carisma del Fundador sigue vigente entre nosotros y también para ver si los Hermanos de ahora, somos tan generosos, tan llenos del Espíritu del Instituto y de las virtudes Maristas como lo fueron ellos" (cfr. Testimonio).

En una reunión con los Consejos de las cinco Provincias francesas, se comentó que el espíritu de los Hermanos había mejorado y se daban pasos agigantados en la búsqueda de soluciones a los problemas más urgentes: porvenir y relevo de los Hermanos, animación pastoral de las escuelas, vida comunitaria y oración profunda.

El H. Basilio dejaba por escrito las indicaciones pertinentes a fin de mantener vivas las resoluciones del retiro y continuar con la renovación Conciliar y Capitular.



SÍNODO SOBRE LA FAMILIA CRISTIANA



■ Con Juan Pablo II

El H. Basilio fue invitado por S. S. Juan Pablo II a participar, como auditor, en el Sínodo de los Obispos sobre la Familia Cristiana. Consultado con varios meses de anticipación, creyó deber suyo prestar este servicio a la Iglesia. Días antes de la clausura recibió la invitación para dirigirles la palabra a los obispos. A pesar del poco

tiempo pudo ordenar sus ideas, seleccionar las más pertinentes, redactar, pulir y dejar todo listo unas horas antes de su intervención.

Muchos obispos habían manifestado interés en la participación del H. Basilio en el Sínodo, pues consideraban importante hablar de la escuela católica dentro del tema de la familia. No obstante que la intervención se limitaba a ocho minutos, en el momento de la exposición le concedieron el tiempo necesario para terminar su tema. Se expresó de la siguiente manera: “En este momento formulo mi deseo y voluntad de sensibilizar, todo lo posible, a mi Congregación, a las instituciones y a los demás educadores con los que tenga contacto, a fin de responder específicamente a la tarea de una real educación para la vida familiar y de modo especial, orientar este servicio hacia aquellos que, por provenir de familias incompletas o rotas o por carecer de amor o de cualidades relevantes; por ser pobres en dinero, en rango social, en cualidades intelectuales o físicas, necesitan más vivamente que nuestra acción les haga tangible el rostro paternal de Dios y la ternura de la Iglesia, madre y educadora” (cfr. Sínodo).

Más adelante, reunió a los moradores de la Casa General para comentar sobre algunos de los puntos tratados en el Sínodo: “Tengo que afirmar, con gran pena, que salvo excepciones, en este terreno del apostolado nos hallamos fuera de órbita... El P. Champagnat nos concibió y formó para ser educadores de la fe y de la vida cristiana, pero nosotros, poco a poco sin quererlo, hemos ido perdiendo terreno reduciendo casi exclusivamente nuestro campo al de la instrucción científica y preparación profesional de nuestros alumnos” (cfr. F. M. S., revista).

Algunos testimonios referentes a las participaciones doctrinales del H. Basilio, nos muestran el aprecio y reconocimiento que le profesaban los que tuvieron el privilegio de escucharlo: “Se puede afirmar que fue uno de los guías más escuchados y más equilibrados de los años de la Renovación Conciliar, no sólo en el Instituto de los Hermanos Maristas, sino en general, de toda la Vida Religiosa” (cfr. revista *Vida Religiosa*, marzo de 1996).

Era un orador incisivo y agradable: “Hombre de Dios, lanzaba su mensaje con corazón evangélico. Derrochaba una gran simpatía. Sus exposiciones resultaron sólidas, amenas, bien estructuradas y atrayentes. Siempre admitía preguntas y sus respuestas eran atinadas y convincentes. Amenizaba sus charlas con algún chascarrillo que le brotaba espontáneo y servía para distensionar a los oyentes” (cfr. Testimonio).



HERMANO ENTRE SUS HERMANOS



■ En compañía de Hermanos españoles

Desde los primeros años de comunidad, el H. Basilio se preocupó por atender a los Hermanos ancianos. Lo hacía con mucho cariño y dedicación, los entretenía contándoles chistes, anécdotas jocosas, haciéndoles bromas livianas; velaba porque no les faltaran los medicamentos que él mismo, muchas veces, iba a conseguir personalmente; les llevaba la Comunción y estaba al pendiente de lo que pudieran necesitar.

Siendo Superior General les reconocía los méritos de sus acciones, ya fuera en el campo de batalla a los que habían participado en cualquiera de las dos guerras mundiales, o en otras actividades sociales o académicas. Los animaba a que, dejando a un lado su modestia, le mostraran las medallas o los diplomas obtenidos. Les escribía y los hacía sentir importantes, al ofrecerles su amistad. Tan convencidos estaban de que sus cartas agradaban al Superior General, que hasta llegaban a pedirle disculpas por no haberle escrito con más frecuencia.

Visitaba a los Hermanos ancianos o enfermos cuando ya se encontraban en casas de asistencia de las Provincias Maristas: Lyon, en Francia; Villalba, en España; Santa María del Cerrito, en Brasil o Morelia, en México. Se preocupaba de que fueran debidamente atendidos y reconocidos sus méritos en el servicio a la congregación, en donde habían quemado los mejores años de su vida al servicio del Señor.

No dejaba pasar ninguna ocasión de felicitar a los Hermanos Jubilares y muchas veces estuvo presente en los homenajes y él mismo dirigió las palabras de ocasión. Cuando los visitaba en la enfermería o en la habitación, los abrazaba con cariño y los animaba a que pidieran lo que necesitaran. Les solicitaba una fotografía para ubicarlos mejor y tenerlos presentes en sus oraciones y rezar personalmente por ellos. En el fallecimiento de algún Hermano, pedía que le enviaran la esquela para seguir ofreciendo sus oraciones.

Muchos Hermanos agradecían las atenciones que el H. Basilio tenía para con ellos.

He aquí algunos testimonios: “Estimadísimo Hermano Basilio, Superior General, recibí con alegría su carta que tuvo la generosidad de enviarme, la cual agradezco profundamente... recuerdo con satisfacción los tres encuentros anteriores en que me dio muestras de gran amistad. Fueron para mí de mucho provecho espiritual. Me encomiendo a sus valiosas oraciones. ¿Si fuera posible, podría, el apreciado Superior, enviarme algunos rosarios benditos por el Santo Padre? Si puede atender a mi petición le quedaría inmensamente agradecido”. Por supuesto que los rosarios fueron enviados lo más pronto que fue posible. Otro le escribía en el reverso de una fotografía: “En recuerdo de su afecto paternal y de las buenas palabras que me reconfortaron y me animaron a permanecer en la ruta, siguiendo al Divino Maestro. Pido a Dios todos los días por el Buen Superior”. Uno más se expresaba de la siguiente manera: “Sé que su amistad me toca profundamente y que su estima me invita a asegurarle mi fidelidad y de rezar por usted, a fin de que su tarea sea fecunda para todos los miembros del Instituto. Que Nuestro Señor, Nuestra Señora y Nuestro Santo Fundador lo conserven mucho tiempo para que sus Hermanos permanezcan disponibles al servicio de la Iglesia” (cfr. Testimonio).

Cientos de cartas dan fe del cuidado que tenía el H. Basilio de los Hermanos ancianos y de la respuesta cordial y desinteresada de parte de ellos.

Con los Hermanos de edad madura fue cordial, directo y franco; con los jóvenes, paternal, cariñoso y compasivo.

Uno de los medios que empleó el H. Basilio para la animación de los Hermanos del Instituto, fue la correspondencia epistolar, al mismo tiempo que le sirvió para estrechar los lazos de amistad con muchos Hermanos. Fuera de la congregación, otras personas también mantuvieron esta relación en plan de ayuda espiritual.

La correspondencia reforzaba lo tratado en las entrevistas y daba un sentido de continuidad al acompañamiento espiritual de los Hermanos y venía siendo un complemento de la misma. El estilo de las cartas es siempre coloquial, ya se trate de agradecer un simple favor, dar el pésame por la muerte de un ser querido, Hermano Marista o familiar; confortar a un enfermo, consolar a algún atribulado, sacudir a algún indeciso, mantener los lazos de amistad o para compartir los dones de Dios.

Hubo un tipo de correspondencia con aquellos Hermanos que se ofrecieron a dar testimonio de su vida, por escrito, en vistas a la elaboración de las circulares: Un espacio para María, y La Fidelidad.

En las fiestas de Navidad y de Año Nuevo, el H. Basilio enviaba una carta colectiva a todos sus amigos íntimos. Con el correr de los años, el tiempo dedicado a la correspondencia personal fue insuficiente, por lo que se hizo necesaria la participación de cuatro secretarios, uno por cada idioma oficial del Instituto, para poder cumplir con los compromisos epistolares.

Llevaba un registro de quienes cumplían 50, 60 o más años de profesión religiosa para mandarles la felicitación correspondiente y en el tiempo oportuno del homenaje jubilar. Les agradecía los años entregados a Dios en la congregación y los animaba a seguir fieles al Señor el tiempo que aún les quedaba de vida. He aquí unos extractos de la correspondencia dirigida a los Hermanos: "Muchas gracias por su cariñoso saludo y su preocupación por mi estado de salud... yo también me intereso por su salud. Supe que había sido operado... debo manifestarle cuánto me ha emocionado su cristiana disposición de ponerse en las manos de Dios, para realizar con cierto optimismo este viaje a la eternidad. Sigamos unidos en el Señor". A otro Hermano le escribía: "A bordo del avión de la línea Ibería, le envío estas brevísimas líneas, mi amistad y recuerdo. Espero que mi encuentro lo haya convencido de emprender una etapa más de superación y madurez. Hubiera querido que nuestro encuentro hubiera sido más largo. Después de usted entrevisté a seis más, antes de ir a dormir y cada uno con asuntos graves que tratar. Al día siguiente, aunque me levanté una hora y

media antes, fue igual... ocupado hasta el momento de salir para el aeropuerto". A un tercero le escribía: "Muchas gracias por su felicitación del día de San Basilio. Es una de esas cartas que leo con verdadero placer, porque viene de un amigo cuya limpia trayectoria al servicio del Instituto constituye, para mí, la mejor prueba de amistad y de adhesión. Dios le pague la entrega total y esa fidelidad inquebrantable". A uno más le decía: "Le agradezco, de modo especial, las expresiones de condolencia y solidaridad en ocasión del sismo pasado que se abatió sobre México. Gracias a Dios no he tenido noticias de que alguno de mis familiares haya sufrido o haya sido víctima del terremoto". Finalmente: "Siento la muerte de su mamá y me atrevo a encomendarme a su intención, pues era una verdadera santa. Lo felicito por haber tenido tan amorosa madre. Que ella nos proteja. En medio de sus enfermedades sea como ella" (cfr. Correspondencia).



■ El maestro

¿De dónde sacaba tiempo el H. Basilio, Superior General, para escribir y leer cartas, grabar casetes con las confidencias y problemas de los Hermanos? No hay referencias de que se le viera por ahí leyendo correspondencia en sus tiempos libres. Más bien fueron las altas horas de la noche las testigos, en su despacho, de la lectura y escritura de la correspondencia en un ambiente de oración para pedir las luces del Espíritu Santo y poder dar el consejo oportuno o la recomendación adecuada. De ahí salían consejos como éstos: "Siga cuidando mucho su vida interior. Es en largos ratos

de contacto cariñoso con el Señor, estando presente simplemente sin decir nada, el uno frente al otro, sin fatigar su cabeza, como recuperará la paz, la tranquilidad, una amistad y cariño que nadie podrá ofrecerle nunca por más afectuoso y admirable que sea". A otro Hermano le decía: "Agradezco la confianza que de unos años acá viene depositando en mí, abriéndome su alma hasta los más recónditos pliegues... en horas difíciles le consolé y animé con la ternura de un padre y vi que ese afecto que le profesé, en nombre de Dios y con el mejor deseo de que fuera signo de la ternura de Él y de la Congregación hacia usted, le curó heridas, le afianzó en la esperanza y hoy, sereno y contento, sigue siendo un religioso ejemplar con selecto espíritu Marista, piadoso, abnegado y repleto de amor por sus Hermanos y por todo lo que se refiere a la Congregación" (cfr. Correspondencia).

En muchas ocasiones el H. Basilio empleó el audiocasete para enviar mensajes. Lo hacía principalmente en los viajes o cuando no tenía a la mano la máquina de escribir o cuando quería mandar un mensaje extenso. Generalmente iniciaba la grabación con una recomendación: "Esta grabación es confidencial, si cae en sus manos tenga la bondad de destruirla. Gracias". A continuación un ejemplo: "Hago esta grabación, hoy 3 de mayo de 1988 y las circunstancias me parecen ideales. Contemplo el carácter sublime de la Resurrección de Jesucristo... de la muerte, de los tormentos, de la persecución, del abandono de todos... pero estamos, además, en tiempo mariano, el mes de María en este año de 1988 declarado Año Mariano por el Papa. Estamos en la espera de la venida del Espíritu Santo... y finalmente estamos en la fiesta de la Santa Cruz... en este cuadro de la Cruz, de María y de la Resurrección, le mando mi reflexión y mi afecto" (cfr. Testimonios).

Con la elección del H. Charles Howard como Superior General, en el XVIII Capítulo General, el H. Basilio no cambió a los destinatarios de su correspondencia, pero sí bajó el ritmo de ella.

Su gran experiencia y la minuciosa organización de su tiempo le ayudaron a terminar, sin mayores contratiempos, la larga carrera de dos generalatos. La circular de convocatoria al Capítulo, con fecha 1º de septiembre de 1984, está escrita en un tono de despedida y de nostalgia: "A punto de acabar mis dieciocho años de Superior General, considero una obligación el dedicar unas palabras: ... ha estado mi vida tan vinculada a todos los Hermanos del Instituto que esta relación con todos ustedes ha venido absorbiendo casi el cien por ciento de mis desvelos, trabajos, deseos, preocupaciones, etc. Y creo poder expresarles mis sentimientos de manera breve e intensa diciéndoles un 'hasta luego' definitivo como Superior General. Debo antes, dar gracias a Dios, a la Santísima Virgen y al P. Champagnat con toda sencillez, que los he querido con locura, que por ustedes he echado sobre mis hombros un trabajo por

encima de toda medida, sin que ello haya supuesto un sacrificio para mí, sino un auténtico solaz. Hablando con sinceridad, hubiera querido ver a un santo gobernando al Instituto. Sí, un hombre de Dios más que un hombre de técnicas... claro está que al término de mi largo mandato. Desearía, de veras, tener un tiempo de paz para reparar y reponer energías... este deseo, de un 'alto en el camino', lo pongo en manos del que va a sucederme y del que sea mi Provincial. Ya desde ahora les brindo mi entera colaboración, en una visión de fe, para reconocer su autoridad con el mayor afecto y disponibilidad de mi parte" (cfr. Circular).

El H. Basilio no vio a un santo gobernando al Instituto, pero muchos sí lo vieron, quizá algunos tampoco lo vimos, pero en realidad sí es posible que un santo haya gobernado el Instituto de Hermanos Maristas durante 18 años.

También expresó a sus amigos íntimos, en su última carta colectiva: "Ignoro completamente a dónde iré o de dónde me pedirá la obediencia, sé simplemente que estoy aguardando que mi futuro Hermano Provincial me designe el campo en que debo servir al Señor; haciendo votos a fin de que Dios inspire para que esa designación realice el Plan de Dios sobre mi futuro" (cfr. Circular).



■ En las Islas del Pacífico



■ En el Centenario de la Llegada de los Maristas a España

No cabe duda de que el H. Basilio, en el terreno educativo, ha tenido una función relevante. Además de los congresos en los que participó activamente, su aportación es importante por la colaboración en ayudar a definir estrategias para dar un nuevo rumbo a la educación en España y en otros países.

A partir del año de 1983, con la llegada del Partido Socialista al poder, la política educativa española se enfrentó a cambios sustanciales. Se inició una serie de estudios al respecto, que se plasmaron en un documento elaborado por los Hermanos

junto con el H. Basilio. Este documento fue luego publicado en julio de 1985. Se inició con el estudio de la realidad educativa del momento, mediante un análisis de la política educativa del gobierno, las instituciones educativas, la postura de la jerarquía eclesiástica frente al problema de la educación católica y la situación concreta de los Hermanos Maristas. En un segundo momento se analizaron “los signos de los tiempos” para hacer una lectura cristiana y evangélica de la sociedad contemporánea. A fin de orientar la acción educativa Marista se propusieron los siguientes criterios: criterios de identidad, de misión y de institución. Se termina con las propuestas concretas para hacer efectiva la acción educativa y darle un sentido humano y cristiano. Lo más importante era la preparación de los agentes, tanto Hermanos como colaboradores laicos, y la estructuración de las obras para ponerlas al día, de tal manera que pudieran responder a los retos del mundo moderno.

El H. Basilio exhorta e invita a los Hermanos: “Sepamos respetar el sano equilibrio entre pretensiones sociales, solidaridad e independencia institucional. Hoy en día, su nación está iniciando un proceso de entrada al Mercado Común Europeo, por el desarrollo de una nueva tecnología. En otro orden de ideas sigue la aplicación del Concilio Vaticano II, interferida por otros hechos sociológicos menos dignos y poco consoladores... si como extranjero me he permitido tocar estos temas, ha sido solamente por obedecer a su motivación y hablando solamente para ustedes... en cuanto a mis opiniones, no las tomen como absolutamente normativas y menos como mandato... ofrezcan a la Congregación el ejemplo admirable de una búsqueda valiente, de un espíritu optimista y de unas decisiones lúcidas. Con estas líneas me despido de ustedes, como Superior General, en esta mi última visita a España. Durante 18 años me han proporcionado alegrías sin cuento. Sean estas líneas, prueba de mi modesta colaboración y muestra de gratitud y admiración a las siete Provincias Españolas” (cfr. Pantalla escolar 85).

Los días 25, 26 y 27 de marzo de 1985, el H. Basilio sustentó una serie de conferencias en la Universidad Pontificia de Salamanca sobre los ideales del educador cristiano, su grandeza, sus inquietudes y sus problemas. Las reflexiones en torno a la persona del educador, de su ambiente socioeconómico, sus flaquezas y sus anhelos, fueron tratados en profundidad, lo mismo que los valores que se deben proponer y desarrollar en el ámbito escolar.

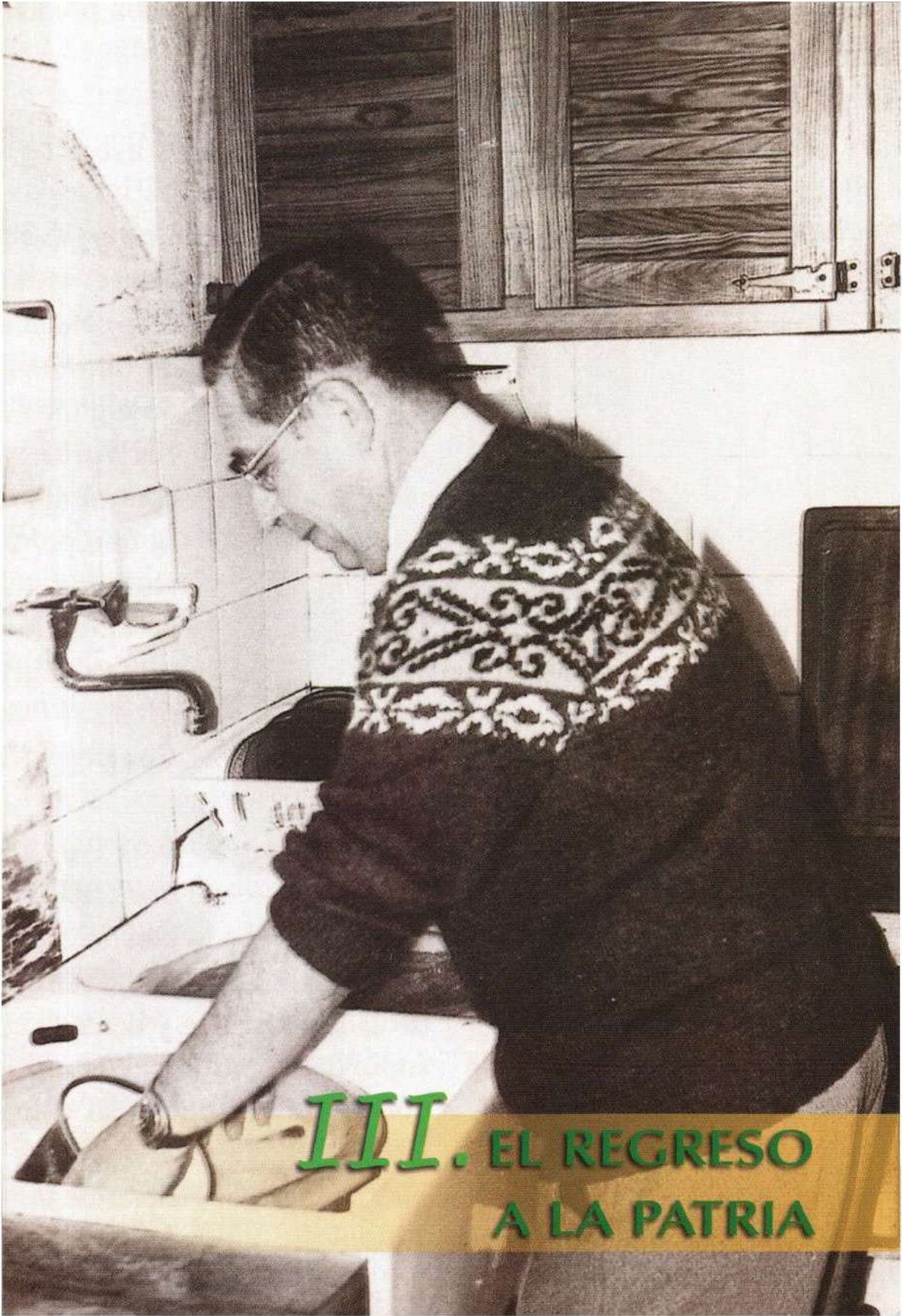
A principios de diciembre de 1985, el H. Basilio salió rumbo a Alemania para hacer un recorrido por las comunidades a fin de pagar las visitas que había dejado pendientes por diferentes motivos. Fue recibido con gran cordialidad y agasajado como se lo merecía. Quedó verdaderamente emocionado por tanta delicadeza. El día 20 salió rumbo a Madrid, en donde un buen grupo de Hermanos aprovechó su

estancia para rendirle un homenaje. Las palabras de reconocimiento del H. Basilio fueron: "Ahí comprendí lo que sus corazones y sus palabras querían decirme". Para nadie era un secreto la estrecha relación que ató al H. Basilio con los Hermanos españoles. Más adelante todavía iba a compartir créditos como participante del Congreso de Educación Marista en España y en algún otro retiro.

La redacción de la circular sobre la fidelidad lo mantuvo ocupado gran parte de su tiempo desde 1984. La preparación del XVIII Capítulo General y el fin de un gobierno de 18 años acumularon tal suerte de trabajo que parecía que la actividad lo iba a desbordar. Su gran experiencia y la exacta organización de su tiempo le ayudaron a terminar, sin mayores contratiempos, la larga carrera de dos generalatos. Con la elección del H. Charles Howard como Superior General se sintió liberado y al mismo tiempo disponible para seguir sirviendo donde la voluntad de Dios se manifestara a través de sus superiores.



■ En una conferencia en Querétaro



**III. EL REGRESO
A LA PATRIA**



DE VUELTA A MÉXICO



■ Conferencia en el Instituto México, Primaria

El H. Basilio regresó a México el día 24 de diciembre de 1985. Aprovechó tres días para hablar con los Hermanos jóvenes de varias Provincias de América que estaban de retiro en Tlalpan. Luego se dirigió a la ciudad de Guadalajara a fin de acompañar,

en los festejos, a varios Hermanos Jubilares de las dos Provincias mexicanas que celebraban su aniversario de profesión religiosa; finalmente, fue a pasar el Año Nuevo con sus familiares, ya que durante todo el tiempo que duró su mandato como Superior General, apenas si había tenido tiempo de contactarlos por unos momentos. La familia Rueda había crecido hasta la tercera generación.

Como todas las cosas que planeaba, el H. Basilio las realizaba, así fue cumpliendo el programa del Año Sabático que le concedió el H. Superior General. Durante el mes de marzo empezó a buscar casas de retiro a fin de organizar su programa de espiritualidad. Estuvo en el Carmelo de Maranatha de la ciudad de Valle de Bravo haciendo un retiro Carmelitano. Luego lo llamaron de urgencia para que fuera a ver a su tía Mercedes, afectada de un tumor canceroso, y se quedó con ella hasta ver los resultados de la biopsia, que resultaron positivos. Se regresó con el pendiente, pues ya había programado sus Ejercicios de San Ignacio en la ciudad de Cuernavaca para el día 14 de abril. El día 23 le escribió a su tía: "Estoy en el 9º día de Retiro. Se supone que no debería escribir a nadie, ni ocuparme de nada que no fuera el Retiro, pero de acuerdo con el P. Director, hago brevísimo paréntesis para enviarte estas líneas. Todos los días y a diferentes horas te acompaño en tu calvario con el afecto y la oración. ¡Mucho ánimo!, Cristo está contigo y tú estás haciendo mucho bien".

El día 10 de mayo le vuelve a escribir: "Estoy en el 19º día de Ejercicios, pasan demasiado rápido y Dios me va diciendo muchas cosas. Sigo todos los días y a diferentes horas del día, acordándome de ti y pidiendo al Señor y a la Santísima Virgen tu salud, si es así su voluntad y, sobre todo, mucha fuerza y mucho consuelo para santificar y soportar los dolores y limitaciones inherentes a tu enfermedad".

Más adelante le vuelve a escribir: "Estoy a tres días de terminar este mes de Ejercicios. Después de 18 años de estar atendiendo espiritualmente a los demás, ya necesitaba un paro y un preocuparme de mí mismo. Uno no da lo que no tiene y si próximamente debo formar la Familia Marista en México, es preciso que lo haga después de mucho contacto con Dios y con su Madre Santísima" (cfr. Correspondencia).

Después de los Ejercicios el H. Basilio regresó a Tlalpan y se desplazó a visitar a su tía Mercedes, antes de viajar a Europa y hacer la peregrinación a Tierra Santa.

En los primeros días de junio ya estaba en España. Pasó por la ciudad de Alicante, en donde estuvo en contacto con la fraternidad de la Familia Marista.

En el curso que hubo en El Escorial como preparación a la peregrinación, estuvo muy atento a todas las indicaciones del recorrido, quería aprovecharlo al máximo. La peregrinación se realizó del 15 al 22 de junio. El día 17 murió su tía Mercedes. En su agenda de viaje quedó consignado el hecho así: MUERTE CHEDES. Después de la

peregrinación regresó a Madrid y de ahí a París para participar, durante diez días, en un curso del P. Beyer, S. J. en Merville sobre La Lectio Divina. De regreso a España aprovechó para visitar a Mons. Tarancón y al P. Vicente Lores, con quien había iniciado, en México, el Movimiento de Cursillos de Cristiandad.

Del 1 al 20 de agosto, estuvo en la Casa General ordenando su correspondencia. Luego tuvo una reunión con el equipo de investigación de los orígenes Maristas, a fin de impregnarse del espíritu de Marcelino Champagnat y así poder comunicarlo a los miembros de La Familia Marista. Del 24 al 27 asistió al Congreso Marista de Educación que se celebró en la ciudad de Salamanca, con motivo del centenario de la llegada de los Hermanos Maristas a España. Dictó una conferencia magistral titulada "El Educador Marista del Futuro".

Los primeros 20 días de noviembre los pasó en la casa de El Hermitage impregnándose del espíritu del Fundador y de los primeros Hermanos. El H. Charles Howard, Superior General, lo llamó a Roma para formar el equipo que elaboraría los estatutos del Movimiento Champagnat de la Familia Marista.

Regresó a México para integrarse a su Provincia Marista de México Central. Fue electo Consejero Provincial y Coordinador de la Comisión de Formación y además del acompañamiento vocacional de los Hermanos jóvenes y colaborador del Patronato de Escuelas de Extensión. Se le autorizó a dar retiros, aceptar invitaciones de colaboración y a dictar conferencias. Al respecto nos dice: "Quiero hacer constar, que en esta actitud que he tomado ante mi Provincial y mi Provincia, es de completa disponibilidad y he antepuesto la obediencia a mis opciones y gustos personales".



■ Cincuentenario de Vida Marista



EL MAESTRO DE NOVICIOS



■ Maestro de Novicios en Tlalpan, D.F.

El año de 1988 se decidió que el Noviciado de la Provincia de México Central volviera a establecerse en La Quinta Soledad en Tlalpan y que el nuevo maestro fuera el H. Basilio. Desde el primer momento se encargó de la remodelación del inmueble y, en especial, de diseñar una capilla apropiada para la liturgia y la oración a fin de facilitar la contemplación y la unión con Dios. Durante el mes de julio fue a Colombia a dar un curso para Hermanos superiores de comunidad sobre las Constituciones del Instituto. Regresó con una tifoidea severa que lo postró en cama durante cuatro semanas. Las dosis excesivas de antibióticos lo debilitaron. El día 26 se inició el Noviciado y el H. Basilio se levantó para recibir a los nuevos novicios.

En los meses de mayo y junio de 1989, estuvo en Roma a fin de preparar un Curso para maestros de Novicios a todo el Instituto que se impartiría en Roma, en enero del siguiente año, de acuerdo con las nuevas Constituciones y la Guía de Formación del Instituto. El H. Basilio quedó como miembro del equipo coordinador. Refiriéndose al curso, uno de los participantes decía: "Al saber que el H. Basilio sería el Superior de la comunidad, me dio mucho gusto y mucha tranquilidad. Fue en el transcurso de las actividades que comprendimos todos, que nuestra esperanza no se había visto frustrada... lo más serio recaía sobre el H. Basilio. Era un verdadero catalizador de la comunidad, conocía muy bien las crisis que pasaba cada uno. Sin su presencia hubiera sido muy difícil resistir los tres meses iniciales. El H. Basilio coordinaba, organizaba, traducía... sabía hacer, tenía experiencia y lo que es más importante, se desvivía por todos. Respetaba casi todas las opiniones, escuchaba con paciencia, atendía hasta los más insignificantes llamados... todo, sin perder la calma, orando las situaciones e invitando a ofrecer y discernir, dando ejemplo, como uno más, tanto en los recreos como en el trabajo manual, en los cursos como en los paseos... hizo una excelente labor. Supo hacer frente a una dura y difícil misión" (cfr. Testimonio).

Terminado el curso, el H. Basilio regresó a México y se incorporó inmediatamente al trabajo del Noviciado. Se preocupó por dar una preparación esmerada a sus formandos y durante el tiempo que coincidía con las vacaciones escolares, organizaba cursillos sobre temas de formación con especialistas en la materia.

Algunas veces, el H. Basilio tuvo que dejar el Noviciado para dar conferencias a diferentes Congregaciones Religiosas. En los anales del Noviciado se consignan aportaciones al Consejo Provincial de los Jesuitas, a los Misioneros del Espíritu Santo y a varios grupos de religiosas. Estas ausencias no rompían el ritmo del trabajo del Noviciado.

Durante un homenaje al filósofo queretano Antonio Pérez Alcocer, le pidieron al H. Basilio que escribiera el prólogo del libro *Unidad y distinción*. El Secretario Académico de la Universidad de Querétaro, refiriéndose al H. Basilio, hacía los siguientes comentarios: "Entra de lleno Don Basilio Rueda a dar su punto de vista sobre aspectos personales y metodológicos de la obra, de su autor, resaltando su capacidad de síntesis y análisis reductivo... El maestro Rueda, de indiscutible honestidad intelectual y al mismo tiempo de profunda convicción religiosa y mística... fogoso pensador que sigue siendo llamado a las cátedras del mundo... espíritu profundamente enamorado de Dios, no deja de estar en su cabecera la obra de San Juan de la Cruz. Como filósofo ha escrito, en el poco tiempo que le quedaba libre entre una ocupación y otra, obras de gran profundidad" (cfr. revista *Auriga*).



FORMADOR DE FORMADORES



■ El H. Charles Howard y equipo de Formadores en Roma

El domingo 7 de enero de 1990, en la Casa General se inauguraba oficialmente, en presencia del H. Charles Howard, Superior General, el primer curso, que duraría 18 meses, para futuros maestros de Novicios. Al día siguiente, los participantes salían hacia Villa Sorriso, en Castel Gandolfo, a 20 km de Roma, una propiedad del Movimiento Oasis, fundado por el P. Virgilio Rotondi, S. J., amigo del H. Basilio.

El H. Superior General y su Consejo, antes de designar al H. Basilio como responsable del curso, vivieron un momento de incertidumbre, ya que el H. Basilio había

asumido el cargo de maestro de Novicios de la Provincia de México Central un año antes: "Sin embargo hemos pensado que él es la persona más apta para asumir esta responsabilidad especialísima" (H. Charles H. Carta a los Provinciales).

La elección fue acertada, pues el H. Basilio poseía el liderazgo y el ascendiente necesarios para mantener el rumbo y conducir al grupo a puerto seguro. Antes de comenzar el curso fue necesario el arreglo de la casa, por lo que el H. Basilio y su equipo se dieron a la tarea de aprovisionamiento: compras, previsión de traslados, aseo, locales y demás menesteres.

Uno de los retos de inicio fue la elaboración del Proyecto Comunitario. Después de toda una semana de tanteos, no se llegaba a nada concreto, debido a la diversidad de culturas de los Hermanos debido a que procedían de diferentes regiones: África, Europa, Asia, Australia y América. El H. Basilio se dio a la tarea de hacer una síntesis tomando en cuenta todas las opiniones; luego presentó el proyecto a la comunidad, el cual fue aprobado por la mayoría de los participantes.

Mantener la unidad y el buen espíritu exigía tacto y habilidad de parte del Superior, por lo que el H. Basilio intervenía para matizar extremismos ideológicos, diferencias culturales, quejas y malos entendidos. Ello implicaba largos momentos de oración y discernimiento.

La búsqueda de la voluntad de Dios guiaba todas sus actuaciones. Una vez al mes, entrevistaba a cada uno de los participantes. Los escuchaba, guiaba y aconsejaba con extrema delicadeza.

Constataba el progreso de cada uno y le ayudaba a la superación de las dificultades cotidianas.

La tarea, delicada y difícil, fue cumplida con el propósito de ayudar al crecimiento humano y espiritual de los Hermanos. En cada momento encontraba argumentos para dar razón de la toma de decisiones y del porqué de su modo de actuar en situaciones indefinidas.

Uno de los contratiempos que afectaron la marcha del curso se dio en julio a consecuencia de la falta de agua en la casa. Se procedió a la perforación de un pozo para satisfacer las necesidades de limpieza y mantenimiento de jardines. El H. Basilio supo manejar la situación y organizó el traslado de todos los participantes a la Casa General, a pesar de la inconformidad que manifestaron algunos descontentos. Seis meses después se pudo constatar que esta situación se había resuelto de la mejor manera y muchos admiraron su manera de proceder.

Un año más tarde, la comunidad de Villa Sorriso dejó su local definitivamente para instalarse en la Casa General. El cambio fue preparado por el H. Basilio con una

serie de reuniones que se vinieron a sumar a la fatiga acumulada y a su precaria salud, siempre amenazada por una deficiencia respiratoria.

Apenas instalados, un contratiempo vino a turbar la buena marcha: la declaración de la primera guerra del Golfo, ya que debido a este acontecimiento se suspendió la peregrinación a Tierra Santa que había sido programada como el tiempo fuerte del curso. Una vez más, el H. Basilio enfrentó la situación con paz y tranquilidad. Sobre la marcha se elaboró una nueva programación para los últimos meses del curso.

Su capacidad de comprensión y su sencillez ayudaron enormemente al H. Basilio al desarrollo del curso. Solía estar siempre atento a las personas y cuestionaba situaciones, lo mismo que animaba y dirigía. Vivió el curso como cualquiera de los participantes, no se notaba que hubiera sido Superior General durante 18 años. Participaba en las fiestas y tardeadas familiares con simpatía y entusiasmo.

En varias ocasiones, el H. Basilio visitó a los Hermanos internados en el Hospital Albano con el mismo interés que lo había hecho con los Hermanos enfermos y ancianos del Instituto durante el tiempo de su Generalato. A la muerte de alguno de ellos hacía participar a la comunidad en las exequias y él mismo animaba la liturgia. Tenía un tacto delicado para confortar a los Hermanos y familiares en tan difícil trance.

La conversión personal en el seguimiento de Cristo, al estilo de María, era tarea de todos los días. El cargo de superior le exigía mucha paciencia, dominio de sí y abnegación. A pesar de los achaques jamás se quejaba; era muy exigente consigo mismo y no se lamentaba de los males que lo agobiaban. Al momento de la distribución de las tareas para el equipo, se reservó para sí los temas de la oración personal y comunitaria y sobre todo el de la vida religiosa. Invitaba a los Hermanos, por grupo lingüístico, a orar con él y poner en práctica el *principio del testimonio* que aconsejaba en la Circular sobre la oración.

En todo grupo humano en el que se dan tensiones y puntos de vista diferentes y se hacen frecuentes las presiones, no se puede dar gusto a todos. El H. Basilio lo sabía y él mismo reconocía sus limitaciones y sabía pedir disculpas. Cuando las relaciones se hacían tensas sabía callar y hacía acopio de reserva y de paciencia. En una ocasión había expresado: “Este curso de formación ha sido una de las experiencias más difíciles de mi vida”. Efectivamente, le tocó dirigir un nuevo tipo de formadores en medio de la incertidumbre y los desafíos inherentes a una experiencia nueva: “Algunas experiencias vividas durante el curso de formación han sido más difíciles aun que mis 18 años como Superior General. Solamente gracias a la oración, pude permanecer en paz, con la mirada vuelta hacia el Señor”.

El H. Basilio dirigió el curso con un gran espíritu de fe. Se podía no estar de acuerdo en algunas de sus decisiones, pero no había duda sobre su interés por el crecimiento de las personas y no se ponía en tela de juicio su profunda preocupación por la vida espiritual de la comunidad y de cada uno de los Hermanos.

Se entregaba por completo a su misión de formador, la que fundamentaba en la Eucaristía y en la oración. Ponía a Jesús en el centro de su vida. Compartía con todos los Hermanos del curso el fruto de sus experiencias de los 18 años de Superior General en su trato con Dios y con los hombres.

Vivió los sufrimientos, los gozos, el reconocimiento, lo mismo que las dificultades comunes a todos aquellos que comprometen su vida con el seguimiento de Cristo.



■ Con los Hermanos Provinciales españoles



El H. Basilio hizo contacto, en la ciudad de México, con un grupo de personas dedicadas a la reflexión religiosa, integrado por sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos de diferentes asignaciones religiosas; todos ellos, profesionistas. EPSYMO quiere decir Equipo de Psicólogos y Médicos Orientadores.

Nació este grupo en 1979 por iniciativa del P. Rafael Checa, O.C.D., como resultado de una inquietud de búsqueda al servicio de la Iglesia. Este grupo se inspira en el permanente interés de aunar la experiencia de Dios y sus mediaciones con el desarrollo humano y cristiano. Sus objetivos son crear un espacio de encuentro personal y profesional, a fin de cuestionar e investigar los aportes de las ciencias humanas, en diálogo interdisciplinar, pluralista y ecuménico, desde la perspectiva de la fe cristiana. Uno de los integrantes del grupo se expresaba así del H. Basilio: “Conocí al H. Basilio en las reuniones del grupo, donde varios profesionistas nos juntamos para tratar de integrar la fe con otras disciplinas, como la psicología y el psicoanálisis. Pero es también un grupo ecuménico y yo, personalmente evangélico presbiteriano, hallé en el H. Basilio una cálida fraternidad que me hacía sentirme verdaderamente hermano en la fe común. Cuando fui ordenado presbítero, él asistió a dicho evento, lo cual me honró y por lo cual le quedé muy agradecido” (cfr. Testimonio).



■ Con el P. Rafael Checa O.C.D. fundador de EPSYMO

INESPERADO ENCUENTRO FAMILIAR



■ Con sus familiares en Loma Bonita, Guadalajara

En mayo de 1993, estando el H. Basilio de visita de familia, se enteró por medio de su hermana Guadalupe y de su sobrino Basilio, hijo de su hermano Eladio, de la existencia de una medio hermana: María Dolores. La noticia le causó un profundo cuestionamiento y un gran deseo de conocer a su hermana. Habló luego con Guadalupe para ponerse al corriente de muchas cosas que ignoraba por completo. Pero como era el último día de la visita de familia acordó, con su hermana Guadalupe y su sobrino Basilio, dejar para más tarde la presentación.

Los motivos del desconocimiento quedaron sepultados en el ámbito discreto de la familia. La prudencia le inspiró al H. Basilio la espera sin precipitaciones, sabiendo de antemano los deseos que tenía Dolores de conocerlo. La reunión prevista se

dio en casa de Guadalupe en marzo de 1994. Allí acudió Dolores solamente con sus hijos, ya que su esposo había muerto un año antes. Dolores relata lo ocurrido en el encuentro: "... Llegado el momento de presentarnos, me di cuenta y comprendí que Chilo era una persona muy humana y sumamente amable... al bendecir la mesa habló muy bonito, pidiendo a Dios Nuestro Señor gracias especiales para mi familia y para mí... nos sentíamos muy a gusto disfrutando de su compañía, pues fue un gran acontecimiento y una noche inolvidable para toda la familia. Durante su enfermedad lo seguimos visitando y él, muy amable, me presentaba como su hermana a las personas que iban llegando a visitarlo. Cuando me tocaba quedarme sola con él los primeros días de su hospitalización, yo le contaba parte de mi vida y él me decía que yo no tenía la culpa de lo que pasó y se le arrasaban los ojos de lágrimas" (cfr. Testimonios).

Cecilia, la hija mayor de Dolores, nos cuenta su experiencia: "Desde el primer momento se le notó la gran alegría de conocernos y mi tío me inspiró tal confianza y ternura que le abrí mi corazón y comencé a contarle muchas cosas de mi vida. Él me decía que nos quería mucho y que siempre estábamos en su corazón y en sus oraciones... nos dio su número telefónico y su domicilio... cuantas veces le hablé después, siempre me contestó. Cuando ya estaba en el hospital, me comentaba que le dolía no habernos conocido antes. Fue cuando le doné sangre y se puso muy feliz y nos pidió que no dejáramos de visitarlo, que quería estarnos viendo para seguir platicando y que hubiera deseado conocernos desde antes y se ponía muy triste.

"Siento que desde entonces está con nosotros y nos acompaña y que aunque fue muy corto el tiempo que nos tratamos, fue también muy intenso, dejando en mi corazón una llama de amor hacia el prójimo, la alegría de vivir y la de servir a Dios y a los demás" (cfr. Testimonio).

Otra de las sobrinas, Claudia, nos relata su experiencia: "Allí mismo le presenté a mi novio... lo invitamos a nuestra boda... el día anterior me llamó para felicitarme y me dijo que había pedido mucho a Dios para que fuéramos felices en nuestro matrimonio y nos deseaba que el mismo amor que nos manifestábamos cuando nos conocí, durara por siempre" (cfr. Testimonio).

Germán, el único varón de la familia, manifestó lo siguiente: "El día que conocí a mi tío Basilio, me di cuenta de que era una gran persona. Se portó muy atento, comprensivo y amable. Me quedaron muy gratos recuerdos de él". Elizabeth, la hermana menor, también fue muy concreta en su comentario: "El día 16 de marzo fue cuando conocí a mi tío Basilio y desde ese momento nos demostró un gran afecto y nos abrió su corazón" (cfr. Testimonios).

Con este encuentro se amplió el círculo de relaciones del H. Basilio. Relaciones que, a pesar del poco tiempo que duraron, fueron muy intensas, especialmente en los momentos más dolorosos de su vida.



XIX CAPÍTULO GENERAL

Para el Capítulo General que tendría lugar en 1993 le tocaba al H. Basilio por derecho, y por cuarta vez, asistir al Capítulo. Tomó muy en serio su compromiso y se preparó lo mejor posible para participar. La revista *México Marista* le hizo una entrevista en relación con su postura ante el Capítulo. ¿Cómo ha preparado el Capítulo desde su postura de ex Superior General? He aquí algunas opiniones: "... Desistí de escribir, traté de pasar a la penumbra a pesar de las múltiples peticiones de diversos lugares y de otros religiosos, pues he querido evitar, a toda costa, lo que hubiera podido parecer un magisterio paralelo o cualquier otra cosa semejante.

"En cuanto a la capacitación del laicado tenemos que trabajar para que nuestros maestros se vuelvan más llenos de la mística Marista, más despiertos en las tareas de la educación como misión, como vocación y no simplemente como profesión asalariada. Ahora, desde el punto de vista personal del aporte mío, yo sería un poco más exigente. Creo que un antiguo Superior General debe tener mucha discreción, mucha delicadeza, mucha prudencia; al ir al Capítulo debe acordarse de que *fue* pero ya no es y eso es incuestionable. Respecto a la Espiritualidad Apostólica Marista no hay que olvidar que donde no existe la espiritualidad, tampoco existe la Espiritualidad Apostólica Marista. Respecto a la vida Marista actual mi percepción es la siguiente: que el Hermano crea en su vocación y se afirme vigorosamente en ella con la seguridad de su calidad, su importancia e identidad" (cfr. *México Marista*).



■ Compartiendo con Hermanos Jóvenes



PEREGRINACIÓN DE SOLIDARIDAD



■ En Masonga, África, en visita de solidaridad

Antes de asistir al Capítulo, el H. Basilio hizo el viaje que el H. Superior General pidió a todos los Capitulares. Tenía por objeto visitar los lugares más necesitados. El viaje fue a África: “En cuanto a la invitación de realizar este viaje me planteé la pregunta de ir o no ir. De hecho ya había tenido oportunidad de vivir experiencias de todo tipo, desde la vivencia de los colegios clásicos, hasta poder vivir en lugares sumamente pobres; sin embargo me dije: cuando tú eras Superior General pediste a

los Capitulares que fueran a alguna misión de África o Asia para darse cuenta de realidades y responder a necesidades; entonces, también tú tienes que ser solidario en esto... cuando estaba buscando dónde hacer la experiencia, el H. Antonio Cavazos, Provincial de México Occidental, me invitó a la misión de Tanzania, allí la pobreza es más severa que en América Latina, que también tiene lo suyo. Acogí la invitación con mucho interés... fue como un deber y un gozo acompañar al H. Provincial en su visita" (cfr. México Marista).

Salieron los capitulares mexicanos rumbo a África en visita previamente programada. De esto nos habla el H. Antonio Cavazos: "Visitamos Nairobi... los Hermanos Africanos jóvenes preguntaban al H. Basilio si él era el autor de las 'gruesas circulares' y éste reía de buena gana. Ya en Masonga, Tanzania, nos hospedamos con los Hermanos. Los niños se nos acercaban curiosos. Yo ya había ido en otras ocasiones a visitar a los Hermanos y conocía a varias personas de la aldea, entre ellas a Marcelo, un niño de unos nueve años. Desde recién nacido tenía el cuerpo cubierto de 'granos' (infecciones en la piel) especialmente en las piernas, en los brazos y en la cabeza.

"Dice la gente, que de recién nacido fue tirado en un basurero y que una señora de edad madura lo había recogido. Marcelo... causaba repugnancia. Al H. Basilio le fue confiada la curación del niño. Como pudo le explicó lo que tenía que hacer para poder curarlo todos los días, mañana y tarde... luego comenzó el tratamiento. Marcelo no acudía a las citas y el H. Basilio lo empezó a corregir y a animar, a educar. Marcelo comprendió el bien que le hacían la limpieza y la aplicación de los medicamentos. El H. Basilio lo cuidaba con dedicación y cariño. Cada día se notaba el avance de la curación en la piel de Marcelo. Cuando terminó la visita, le costó trabajo a Marcelo despedirse. La tarde anterior llevó, en una bolsa de plástico, todos los algodones usados que el H. Basilio había empleado para curarlo. Le decíamos que los tirara, que ya no servían, que estaban llenos de infección... los quería conservar como recuerdo. Su cara expresaba agradecimiento" (cfr. Testimonio). Cuando murió el H. Basilio, en 1996, y le comunicaron a Marcelo la noticia, dicen que se puso muy triste y lloró desconsoladamente.

Después del Capítulo General, el H. Basilio fue invitado por la Provincia Marista de Madrid para predicar en el Retiro Anual a los Hermanos, sobre los documentos del XIX Capítulo General. Los temas fueron los relativos a lo más apremiante de la actualidad Marista: Educadores Cristianos; Formación Permanente; Solidaridad; Misión; Vocación Personal y Comunitaria; Estilo de Vida, Sobrio y Sencillo, Promoción Vocacional. Como siempre, el H. Basilio fue objeto de particulares muestras de afecto de muchos de sus amigos españoles. En ningún momento dejó de sentirse en casa.



IV. EL CREPÚSCULO



HACIA EL OCASO



■ Celebrando su último cumpleaños

El 12 de diciembre, fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, se rindió homenaje a los Hermanos Jubilares de México Central en el Noviciado de Tlalpan. Era la promoción 1944 de primera profesión religiosa, la del H. Basilio Rueda. Cincuenta años de generosa entrega al Señor, en la misma casa pero medio siglo más tarde, ahora como maestro, en compañía de sus novicios, de sus Hermanos, familiares y amigos. Días después en Guadalajara, el 25 de diciembre con los Hermanos de México Occidental y sus familiares y amigos de infancia.

En el discurso de homenaje el orador se dirigió al H. Basilio: “Estimado Basilio, tu actuación es historia. Te hemos escuchado, te leímos, te observamos. Hay dos cosas

que no podemos ignorar: tu pasión por lo Marista y lo humano de tu lenguaje y de tu acción. Tus Hermanos te agradecemos que hayas sabido seguir siendo el mismo. Que la autoridad fuera para ti un ministerio y que tu actuar está enmarcado por los apasionantes límites de lo humano... sabemos que opinas con prudencia, pides en el ámbito de las posibilidades y prodigas amistad a todos. No quiero terminar sin reconocer y agradecerte esa labor profunda y callada del Noviciado... sigue siendo el Hermano entre Hermanos, a quien queremos, agradecemos, escuchamos y pedimos al Señor junto contigo" (cfr. México Marista).

A fines de enero de 1995 el H. Basilio fue intervenido quirúrgicamente en la ciudad de México a fin de ponerle una prótesis de fémur. Su operación estaba programada desde principio del mes, pero un cuadro de neumonía que le venía aquejando hizo que la operación se pospusiera. Fue operado y a los pocos días regresó a casa y en unas cuantas semanas ya se había incorporado nuevamente a las labores del Noviciado. Alguien se había expresado del H. Basilio: "Es buen paciente pero mal convaleciente".

En abril recibió la visita del P. Juan Cappelaro, del equipo promotor del Movimiento por un Mundo Mejor, amigo de siempre y que vino expresamente con él por unas cuantas horas.

El 9 de mayo apareció la noticia en *L'Osservatore Romano* de que el H. Basilio Rueda había sido nombrado Consultor de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica. El texto dice así: "Con carta n. 374,007 del 10 de abril u.s. el Cardenal Angelo Sodano, Secretario de Estado, ha notificado que Su Santidad Juan Pablo II ha querido nombrarlo Consultor de esta Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica *ad quinquennium* según las normas vigentes". Firmado. Eduardo Cardenal Martínez Somalo. Prefecto.

El mes de julio asistió a la Asamblea de discernimiento de la Provincia de México Central en Querétaro. Un cuadro de malestar de las vías respiratorias que venía arrastrando de tiempo atrás no lo dejaba en paz. El día 24, a pesar de todo, fue a cumplir un compromiso de predicar ejercicios espirituales a los Misioneros del Espíritu Santo. Regresó sin haberse recuperado del todo. Una semana después volvió otra vez con los Misioneros sin estar bien de salud. A pesar de todo siguió aceptando compromisos.

En agosto empezó el movimiento para el traslado del Noviciado a la ciudad de Morelia. Además de ordenar sus pertenencias, impartió un curso a los Hermanos Formadores de la Provincia.

En septiembre se incorporó al Noviciado en Morelia. A pesar de que su salud no andaba bien, se desplazó a la ciudad de México para asistir a las sesiones del Consejo Provincial y para visitar al H. Leonard, profesor de los novicios que había sido intervenido quirúrgicamente y se encontraba todavía en el hospital. Visitó a un amigo médico, quien le recomendó que se hiciera unas pruebas de respiración, a lo cual accedió.

Al ver los resultados y percatarse de la insuficiencia respiratoria, se le recomendó la visita al neumólogo. A su regreso a Morelia todavía presidió las sesiones para la elaboración del Proyecto Comunitario de los novicios. Empezó a presentar síntomas de presión elevada, fiebre y congestión pulmonar.

El 16 de octubre le celebraron la fiesta de su cumpleaños número 71. Participó en el festejo sin dejar entrever su malestar, pues los novicios no notaron ningún síntoma de enfermedad. En los anales del Noviciado no aparece tampoco señal de alarma.

Una maestra socióloga, que había participado en la elaboración del diagnóstico de discernimiento de la Provincia, estuvo en Morelia para felicitarlo. En un rato de plática el H. Basilio le confió: "Tengo los pies muy hinchados y me siento sumamente cansado. He visto que varios Hermanos que tienen la misma edad que yo están estupendamente bien de salud. Yo me he acabado antes que ellos". El día 18 llegó el H. Franco, Provincial de la Provincia de Italia, acompañado del H. Bernardino, que venía a pasar un año en México en compañía del H. Basilio. Los recibió y atendió como era su costumbre. Se preocupó de que visitaran algunos lugares y que no les faltara nada de lo necesario y de lo conveniente.

Empezaron las visitas al neumólogo, al cardiólogo, al nefrólogo; radiografías, análisis clínicos, etc. El resultado fue que había retención de agua prácticamente en todo el cuerpo. Se inició el tratamiento y sólo se notó una leve mejoría. Esto no impidió que siguiera trabajando. Todavía asistió en la ciudad de México al Consejo Provincial, en los primeros días de noviembre.

Las flemas se le acumulaban en la garganta y luego le causaban náuseas. Por la noche su sueño era escaso. Pedía permiso para quedarse en su cuarto a hacer sus oraciones, pues la subida de las escaleras le causaba mucha fatiga.

En carta fechada el 7 de noviembre, el H. Basilio escribió al H. Quentin Duffy, antiguo Vicario General: "A medida que pasan los años y reflexiono sobre usted, bendigo más y más al Señor por el regalo excepcional que hizo al Instituto en su persona y especialmente a mí, cuando recibiendo el exigente cargo de pastor de la congregación, fue elegido usted como Vicario General. A lo largo de 18 años admiré

su sabiduría, su testimonio de religioso íntegro, su eficiencia en el trabajo de la administración, en la animación del Consejo General, en el trato de personas y de asuntos, así como su lealtad sin fisura a la persona del Superior General, a pesar de mis evidentes limitaciones. Una vez más gracias, Brother Quentin, por todo lo que ha hecho y sido para el Instituto. El Señor, que no deja un vaso de agua sin recompensa, le colmará de gracia y felicidad.” Luego prosigue contándole detalles sobre su salud: “Este año (1995) ha sido particularmente difícil para mi salud. Recibí el Año Nuevo con una pulmonía que tardó unas tres semanas en desaparecer. No guardé cama, pero sí se redujeron mis energías y mi trabajo. A fines de enero fui sometido a la operación del fémur. Hacia el fin de agosto se presentó una aparente y pertinaz bronquitis que degeneró en un cuadro complejo y preocupante del metabolismo, fatiga y acrecentamiento del corazón, disturbios en el estómago, vías urinarias, etc. El mes de septiembre fue particularmente difícil y hasta pensé dimitir como maestro de Novicios. Parece que el asunto se ha circunscrito a que en la orina tengo cuatro veces más proteínas que las normales, lo cual me provoca retención de agua en el organismo... un poco de esfuerzo me acarrea mucha fatiga. Como ve, estoy lejos de la capacidad de trabajo que tenía en Roma. Es normal a causa de la edad y de la salud” (cfr. Correspondencia).

El 8 de noviembre le hablaron de Guadalajara para comunicarle que su hermana Josefina iba a ser intervenida quirúrgicamente de una hernia y se preparó para estar con ella. Dejó pendiente la visita al cardiólogo. La noche anterior le había sido difícil conciliar el sueño y su ritmo cardiaco había estado débil. Sin embargo, no creyó prudente aceptar las objeciones del H. submaestro para suspender el viaje y partió para Guadalajara. No era la primera vez que anteponía el cuidado de los demás a su propio cuidado. Él hubiera suspendido el viaje de cualquier Hermano que se hubiese encontrado en esa situación. El H. submaestro, preocupado por el estado de salud del H. Basilio, habló a la casa Provincial de Guadalajara para prevenir al H. Provincial de la gravedad de su salud y para que lo convenciera de ir al cardiólogo.

Al llegar a Guadalajara, el H. Basilio se comunicó por teléfono con el H. Provincial, quien lo invitó a cenar. Al llegar el H. Basilio, el H. Provincial ya lo estaba esperando en la puerta. Al subir los escalones hacia la entrada se le notó fatigado. Ya dentro de la casa caminaron un poco por el corredor. El H. Basilio se sintió mal y se sentó en una banca de las que había allí y se desvaneció por unos treinta segundos. El H. Provincial se lo hizo notar y él lo aceptó.

Durante la cena estuvo bromeando con los Hermanos de la comunidad sin perder en ningún momento su sonrisa. El H. Provincial pidió una cita con el cardiólogo, la que fue concedida para la mañana del día siguiente.

El cardiólogo ordenó una serie de estudios que dieron como resultado amiloidosis en ambos riñones, debido a una sustancia que cristaliza los órganos y los deja sin funcionar y sin posibilidad de recuperación. Lo indicado para esos casos es la diálisis continua o un posible trasplante de riñón, cuando el corazón estuviera en condiciones.



■ En Loma Bonita, Guadalajara

Al saber los resultados, el H. Provincial empezó a comunicarse con los Hermanos en el exterior de la República Mexicana: “Empecé —nos dice— a escribir al Superior General y a muchos de los amigos del H. Basilio. Envié muchos faxes para enterar a los de Roma, España, Corea, Australia, Brasil y a muchos lugares más. Empezaron a llegar las respuestas vía fax también. Él me pedía que contestara en su nombre dando las gracias y pidiendo oraciones para que se hiciera la voluntad de Dios, sin dar muestras de impaciencia o desesperación. Empezó a tener atención de enfermeras día y noche; a los pocos días ellas notaron que el paciente que cuidaban era un enfermo nada común” (cfr. Testimonio).

Dócilmente se ponía el H. Basilio en manos del Superior, y sería éste quien debía o no estar de acuerdo con lo que los médicos prescribieran. Tomaba las cosas con gran entereza, no perdía su alegría y seguía orando en compañía de los que lo visitaban. Fluyeron tanto las visitas que los médicos las prohibieron para no cansarlo.

En el reporte médico del 12 de diciembre se lee lo siguiente: “Primer ingreso: 10 de noviembre de 1995. Alta: 29 de noviembre de 1995. Diagnóstico de ingreso: 1. Insuficiencia cardíaca. 2. Hipertensión arterial. 3. Isquemia cerebral transitoria. 4. Problema de isquemia cardíaca”.

A continuación se consignan en reporte los antecedentes familiares y personales, el resultado de todos los estudios y la relación de la aplicación del tratamiento. En el día 23 aparece: "A pesar del buen estado clínico... se decide revisar el uréter...". El día 25: "La mejoría clínica es evidente, el estado general del paciente es bueno, progresivamente aumenta el apetito, la capacidad de ejercicio es buena y se decide darlo de alta del hospital el 29 de noviembre de 1995" (cfr. Reporte).

Todo parecía marchar bien, el tratamiento se llevaba al pie de la letra. Volvió al hospital el 5 de diciembre para seguir con los estudios, cuyas conclusiones fueron las siguientes: "Pronóstico: la posibilidad de un trasplante renal es buena a pesar de los problemas fundamentales en su contra: 1. Edad del paciente. 2. Naturaleza de la lesión renal encontrada, ya que la amiloidosis puede encontrarse en otros órganos. Los familiares (sobrinos) han expresado el deseo de poder donar un riñón; esto deberá tomarse en cuenta" (cfr. Reporte).

En la última carta colectiva que escribió el H. Basilio a sus amigos les dice al respecto: "Por las comunicaciones de Roma ya tenía usted las primeras noticias de mi enfermedad. He mejorado mucho en relación con el peor momento... De hecho ninguno de mis riñones funciona ya y todo se orienta en este momento a un trasplante de riñón... Me siento con mucha paz y completamente, así lo espero, abandonado en Dios. No quiero en estas circunstancias, otra cosa que la santa voluntad de Dios para mí. Nadie nos ama tanto y nadie sabe mejor lo que nos conviene. ¡Bendito sea Dios!". El día 10, después de los estudios, el H. Basilio fue trasladado a la casa Provincial.

El día 12, celebraron sus familiares el día del Santo de su hermana Guadalupe. Fue un día que transcurrió en medio del ambiente familiar, con alegría y regocijo entre sus hermanos de sangre y los de religión. El día 14 dio una conferencia a los Hermanos encargados de la pastoral vocacional. A la pregunta "¿qué orientaciones nos puede dar a los encargados?", anotamos las principales ideas de su respuesta: "1. Que el Hermano lleve el fuego de la vocación. 2. Con visión pastoral eclesial. Sin proselitismos pero con mucho amor a lo Marista. 3. Ser buen trasmisor. Dar buena imagen de la vida Marista. 4. El Hermano debe tener un ojo clínico vocacional. Los Hermanos deben ser una respuesta viviente a la juventud de hoy. A los novicios les pido: capacidad de don de sí mismos y gozar por ello. Franqueza, que nunca mientan. Generosidad. Que sean positivos" (cfr. Testimonios).

Para ese momento el H. Basilio estaba en completa lucidez y dispuesto a servir hasta el último momento. Al día siguiente comenzó a preparar un nacimiento en el vestíbulo que está frente al cuarto que ocupaba. Pidió a uno de los Hermanos y a las enfermeras que le ayudaran a ponerlo. Sobre un trozo de tronco de árbol cupieron las figuras principales. Lo demás lo colgó del techo con hilos: estrellas, angelitos, nubes.



LOS ÚLTIMOS DÍAS



■ Los novicios visitan a su maestro

Uno de sus novicios nos dejó una reseña de la visita a su querido maestro: “Era el día 17 de diciembre, reinaba en el grupo un ambiente de alegría, de mucha ilusión por llegar a la casa Provincial para saludar al Frère, como le llamábamos. Llegamos a mediodía y fuimos recibidos por los Hermanos de la comunidad. Nos dirigimos inmediatamente al módulo donde se encuentra el cuarto que ocupaba el H. Basilio. Nos recibió con los brazos abiertos y a cada uno nos dirigió una palabra amable” (cfr. Testimonio).

Otro de los novicios nos cuenta sus impresiones de esta visita: “En Guadalajara tuve una experiencia muy fuerte... El H. Basilio nos decía que ya le costaba mucho trabajo orar, que oráramos por él... que estaba viviendo un tiempo muy fuerte... que

se identificaba muy fuerte con Cristo y con su pasión, y que en esos momentos de desesperación, de angustia de verse frente a la muerte, era la cruz que iba cargando con Cristo. Me conmovió el tono triste y al mismo tiempo sereno cuando nos contó todas las atenciones que habían tenido con él los médicos y las enfermeras, los Hermanos y sus familiares. No se sentía digno de tanta delicadeza... ya no pudo continuar, sus ojos se llenaron de lágrimas. Estaba profundamente emocionado... Desde que empezó su enfermedad siempre lo vimos alegre y sonriente, no se quejaba nunca, hasta que ya no pudo... siento vívamente en mi corazón que no podré encontrar a nadie como él... en él encontré el rostro de Cristo y la ternura de María" (cfr. Testimonio).

Antes de retirarse, los novicios cantaron unos villancicos de Navidad. A este acto solamente asistieron ellos y los Hermanos de la comunidad. La despedida fue llena de sentimiento... todos abrigaban la esperanza de la pronta recuperación. Las visitas se sucedieron ininterrumpidamente hasta el día de Navidad. El H. Basilio todavía tuvo tiempo de escribir algunas cartas en la computadora que le habían instalado en el vestíbulo, frente a su cuarto.

El H. Benito Arbués, Superior General, mandó a todos los Provinciales su felicitación de Navidad con fecha 12 de diciembre de 1995. Luego de felicitarlos les comunicaba la situación del H. Basilio, de acuerdo con la información enviada por el H. Provincial de México Occidental, lo mismo que el agradecimiento del H. Basilio a todos los Hermanos del Instituto por sus plegarias "para que en su persona se cumpliera la voluntad de Dios".

El día 25 de diciembre se celebró el homenaje a los Hermanos jubilares de las dos Provincias de México. Esa misma tarde comenzó el Retiro Anual para los Hermanos de México Occidental. Casi todos los Hermanos pasaron a saludar al antiguo Superior General y de él recibieron una palabra amable o una sonrisa.

El día 26 por la tarde fue trasladado el H. Basilio al Hospital de El Carmen, en donde estaba programada una serie de estudios para verificar el estado de su corazón y preparar el trasplante de riñón que se realizaría los primeros días de enero. El equipo médico se dio a la tarea de destapar las venas y las arterias del paciente. El día 29 ya estaba de regreso a la Casa Provincial. El 31 terminó el retiro de los Hermanos. El H. Basilio hubiera querido estar en la misa de clausura pero el temor a un resfriado se lo impidió. Sin embargo, hubo celebración eucarística en el vestíbulo, en compañía de sus familiares.

El día primero de enero, hacia el mediodía, la enfermera en turno notó que el H. Basilio respiraba fatigosamente y tenía las pupilas muy dilatadas. Hablaba

incoherentemente y se le veía muy demacrado. De acuerdo con los médicos fue trasladado de nuevo al hospital. Dos días después, la situación estaba más o menos controlada. El H. Provincial nos cuenta: “El día 3 fui a despedirme del H. Basilio pues tenía que ir a hacer la visita canónica a la comunidad de Tijuana. Al despedirme me dijo que no me preocupara, que dejaba todo en manos de Dios... que sentía que ya se habían complicado las cosas y que era el signo de que el Señor ya lo estaba llamando. Esperé la llegada del médico y me dijo, en privado, que el H. Basilio había cambiado de cuadro: ahora también su hígado estaba paralizado con la amiloidosis y habían tenido que recurrir a transfusiones de sangre.

La emoción del médico era muy grande, en este caso ya no había nada que hacer, sino esperar la muerte o una curación milagrosa. Luego pasamos a comunicárselo al H. Basilio. El recibió la noticia tranquilo; nos dijo que no nos preocupáramos, que el Señor lo estaba llamando y que quería que se hiciera su voluntad. Le pidió al médico que ya no le diera medicamentos, ni se pensara en operaciones, pero que sí aceptaba algún calmante, si fuera necesario. Me pidió que me fuera tranquilo y me dio la más grande de las bendiciones a mí y a todos los Hermanos que iba a visitar” (cfr. Testimonio).



■ En profunda meditación

El H. Basilio llamó a los Hermanos y a todos sus parientes que estaban en el hospital y les comunicó el diagnóstico de los médicos. Todos lloraban y apoyados por el enfermo aceptaban la Voluntad de Dios. Al día siguiente llegó el H. Benito, Superior General, a visitarlo (4 de enero) y a estar con él.

Platicaron, rezaron, intercambiaron palabras de consuelo y aliento, todo en las manos del Señor. Cuatro días después el Superior General regresó a su trabajo habitual y desde ese día no dejó de llamar por teléfono para informarse, acerca del estado de salud del enfermo. Cada día recibía el cuerpo del Señor alrededor de las 8 de la mañana, hasta que, impedido por la sonda que le pusieron directa al estómago por la nariz, y la resequead de la boca, lo mismo que por el estado de

ansiedad de los tres últimos días, ya no comulgó. El día 7 de enero recibió la Unción de los Enfermos, consciente de su crítica situación.

Durante los últimos días siempre hubo algún Hermano acompañándolo hasta el momento final. Le leían el Evangelio, le recitaban salmos o bien le leían algún párrafo de las obras de Santa Teresa o de San Juan de la Cruz. Tenía una grabadora y escuchaba cánones de Taizé y cantos religiosos.

El día 17, el H. Bernardino, que había venido ex profeso desde Italia a pasar un año con el H. Basilio, entró a visitarlo. De este encuentro nos dice lo siguiente: "Cuando me vio entrar, le dijo a la enfermera que nos dejara solos; luego me dijo con tono triste: 'Ahorita el Señor me quiere con Él'. Después añadió: 'Gracias por todo'. '¿Gracias de qué? Yo soy el que tiene que agradecer...' En la mañana, cuando me despedía para regresar a Morelia, me dijo: 'Diga a los novicios que los quiero mucho a todos, que los dejo en el corazón de María y que sean fieles a su vocación'. Después me dio su bendición" (cfr. Testimonios).

Hubo momentos en los que se perdía y quedaba como fuera de sí. Las molestias eran muchas a causa de las sondas que tenía conectadas en varias partes del cuerpo y no podía cambiar de postura. Cuando alguien le sugería que todo eso se lo ofreciera al Señor por el bien del Instituto decía: "Sí, con mucho gusto."

Con algunos de sus amigos, antiguos compañeros de formación, cantaba con mucha devoción los cantos religiosos de antaño, como "Oh Virgen Santa Madre de Dios..." "Dios mío, Dios mío, acércate a mí". "¡Toujours, Toujours...!" "¡Oh María, Madre mía...!" "Sub tuum presidium..." Pero especialmente la Salve, el Padrenuestro, todo o en partes, recitándolo lentamente. Lo mismo el Avemaría. Jaculatorias varias como Dulce corazón de María; Sagrado corazón de Jesús. La oración de Carlos de Faucauld: "Padre, me pongo en tus manos". En los cantos musitaba la letra o simplemente movía los labios.





El día 19 de enero, el médico sugirió no dejarlo solo ya que podía ocurrir el desenlace en cualquier momento. Las oraciones de quienes lo visitaban se hicieron más frecuentes.

El día 20, la respiración del H. Basilio se volvió cada vez más difícil a pesar del oxígeno. Las flemas se le acumulaban en la garganta, se fatigaba mucho, pero a pesar de todo, conservaba la lucidez y mantenía la entereza. Había momentos en que exclamaba vehementemente: ¡Ya Señor, ya! Clavaba la mirada en el techo y luego cerraba los ojos apaciblemente. No dejaba de orar; la oración y la unión con el Señor se habían identificado con su respiración, con los latidos de su corazón. Le quitaron las sondas y sólo le quedó la mascarilla del oxígeno. Algunos antiguos novicios se quedaron para velarlo junto con otros dos Hermanos. Pasó la noche bastante tranquilo.

Como a las siete de la mañana del día 21, antes de despedirse, los antiguos novicios cantaron la Salve y recitaron la Liturgia de las Horas, besaron la mano del H. Basilio, acariciaron su frente y se retiraron. A las 8 de la mañana fue el cambio de turno de enfermera. Los Hermanos se retiraron y los familiares también. Solamente estaban el Hermano que se había quedado con él los días anteriores y la enfermera en turno. El H. Basilio permanecía tranquilo, con el rostro sereno, ligeramente inclinado hacia la derecha; respiraba con lentitud y tenía la mascarilla de oxígeno. La enfermera le tomó la presión, resultó demasiado baja, luego el H. Basilio dejó de respirar... había ido a fundirse en el amor infinito del Padre. Eran las 9:40 del domingo 21 de enero de 1996.

La noticia de su muerte corrió como reguero de pólvora: de Guadalajara a Roma y de allí a todos los rincones del mundo Marista. Los faxes se deslizaron cautelosos a las casas Provinciales del Instituto. Las respuestas no tardaron en llegar, unas inmediatamente, todas ellas cargadas de agradecimiento y de esperanza hacia el Señor, por el regalo que había concedido a la Congregación Marista y a la Iglesia en la persona del H. Basilio Rueda. ¡Que en Gloria esté!



■ El funeral en Tlalpan

Los restos mortales del H. Basilio permanecieron en la capilla de la Casa Provincial en Loma Bonita, el resto de la mañana del día 21 y durante toda la tarde. Hermanos, novicios, aspirantes maristas, maestros, alumnos y padres de familia de los colegios Cervantes, Movimiento Champagnat de la Familia Marista y conocidos, se dieron cita junto a los restos mortales, en dos ocasiones. Los testimonios de los presentes hicieron patente el cariño, la estima y veneración hacia el querido H. Basilio. El H. Aureliano Brambila se expresó de la siguiente manera:

“Se me ha encomendado dar un testimonio acerca del H. Basilio, desde su dimensión como Superior General de los Hermanos Maristas en el Periodo 1967 a 1985. Personalmente pienso que el ser Superior de los Hermanitos de María fue la misión de su vida. Una misión de servicio total y amoroso de cobertura universal, a la que Dios tenía destinado a nuestro Basilio... Es el Basilio que me ha quedado clavado en el corazón... El H. Basilio podía, perfectamente, decir como decía Marcelino Champagnat: ‘los llevo a todos en lo más hondo de mi corazón’ y todos los Hermanos

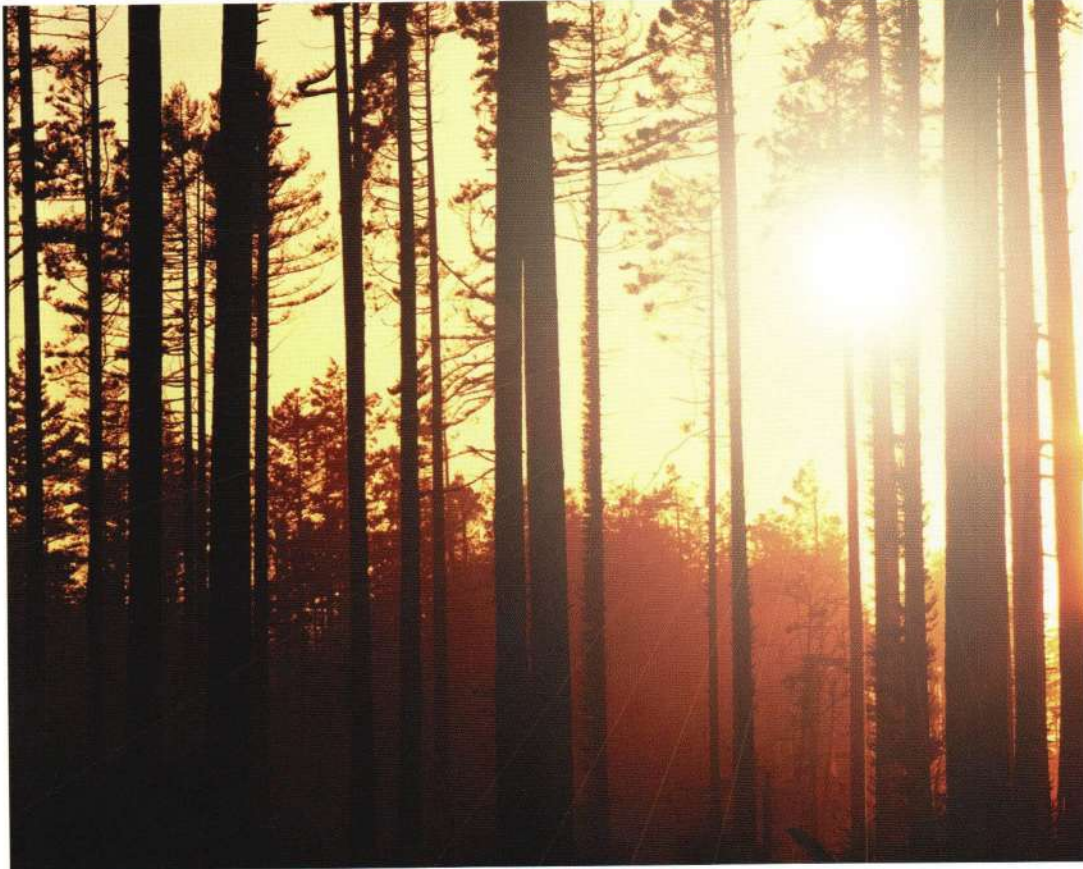
del tiempo de su Generalato, de todas las razas y lenguas podían responderle: 'Basilio, también nosotros te llevamos en el corazón. Dejaste una huella inmensa en nuestro ser "' (cfr. Testimonio).

Al día siguiente se dio la misa del funeral, la capilla estaba a reventar de gente; la homilía fue sentida y profunda. Luego, la salida de los restos mortales hacia la Ciudad de México. En la Casa Provincial de Tlalpan se celebró la misa de exequias el día 23. Asistieron, además del H. Vicario General, Sean Sammon, algunos Hermanos Consejeros Generales y Provinciales de España, América Latina, Canadá y Estados Unidos. El H. Carlos Martínez Lavín, en su panegírico, se expresó de la siguiente manera: "El H. Basilio quemó su vida por Jesucristo, lo hizo al estilo de María, la Virgen, fiel; amó entrañablemente a todos: al bolero de la plaza, al hermano joven, al anciano, al padre de familia, al compañero de trabajo, sin límite ni medida; a lo que él llamaba la Santa Voluntad de Dios" (cfr. Testimonio).

Al terminar la celebración eucarística, se oyó una cerrada ovación de aplausos de la concurrencia, durante el recorrido del féretro por el pasillo central de la Capilla de la Inmaculada Concepción.



■ El funeral en Loma Bonita



“Cuando el amor de Dios irrumpe en la vida de una persona, desencadena un tipo de amor que hace perder la medida razonable, todo es menos importante que el Tú de Dios y del hombre”, decía en una entrevista el H. Basilio y continuaba: “Un día descubrí que Dios nos hizo tangible su amor en la persona de su Hijo y que Jesucristo es el ósculo de amor y ternura que nos da el Padre... ese día sentí que Dios se dirigía a mí de modo particular para hacerme experimentar las excelencias del Evangelio.

Me pareció estupendo tomar esta Carta Magna como eje y código de mi propia existencia y seguir a Jesús, mi hermano y Salvador, que pedía mi colaboración y mi amistad para vivir y trabajar con Él en la creación de un mundo según el Evangelio. Comprendí que el Espíritu Santo me había marcado con un sello especial entre la muchedumbre innumerable de los miembros de la Iglesia, ya que había depositado en mi corazón un gusto más intenso por determinadas realidades evangélicas” (cfr. JM. Vigil. Entrevista).

La vida espiritual del H. Basilio fue como el itinerario de progresiva fidelidad en la que, guiado por el Espíritu Santo y confirmado en Cristo, en total comunión de amor y de servicio a la Iglesia, lo condujo a cumplir siempre la voluntad de Dios. Él mismo nos habla de la fidelidad: “Entiendo que la fidelidad es esencialmente permanecer en la casa del Padre y en el lugar de la Iglesia que Él me ha asignado, a pesar de todo, a pesar del pecado. Fidelidad es también tratar de responder con todo el amor posible y la vehemencia más cualificada a la solidaridad fraterna... Yo siento esta fidelidad como una necesidad del corazón, un deber que me proporciona un gran gozo y dicha interior... La fidelidad no es una cosa, sino una vida, un camino que se prolonga desde el nacimiento hasta la muerte” (cfr. Entrevista).

El H. Basilio vivió su consagración religiosa en un ambiente de piedad y de serena y contagiosa alegría; sirviendo a los demás con la sonrisa en los labios y sin darles la sensación de que eran servidos, trabajando con método e intensidad, aun a costa de sus legítimos descansos; difundiendo luz, paz y consuelo a todos los que se acercaban, sin escatimar tiempo y a pesar del cansancio, manteniendo una correspondencia más allá de todo formalismo; desplegándose en tareas apostólicas de alto riesgo y total entrega.

Hombre culto, apóstol incansable, Marista humilde y sencillo, filial devoto de María y fiel discípulo de Marcelino Champagnat.

Terminamos con sus palabras: “¿He hecho bien? ¿He hecho mal? No me inquieta, todo lo pongo en las manos de Cristo Jesús, en las manos del Padre, en las que me siento profundamente tranquilo, agradecido y lleno de alabanza. Yo sé que no hay mejores manos que las de Dios y en esas manos me he puesto”.



CRONOLOGÍA H. BASILIO RUEDA GUZMÁN

16 de octubre de 1924	Nacimiento en Santa Ana Acatlán, hoy Acatlán de Juárez, Jalisco.
21 de marzo de 1925	Bautismo en la Parroquia El Sagrario Metropolitano de Guadalajara. Recibe el nombre de José Basilio.
14 de noviembre de 1925	Confirmación en la Parroquia de Santa Ana Acatlán por Mons. Francisco Orozco y Jiménez, Arzobispo de Guadalajara.
22 de febrero de 1929	Fallecimiento de doña Josefina Guzmán, madre de Basilio, en la ciudad de Guadalajara.
12 de diciembre de 1931	Primera Comunión en la Parroquia El Sagrario Metropolitano de Guadalajara.
Agosto 1933 Agosto 1939	Estudios de primaria en el Colegio Cervantes Centro, de Guadalajara, Jalisco.
23 de julio de 1942	Ingreso en la casa de aspirantes Maristas en Tlalpan, D.F.
26 de enero de 1943	Ingreso al Postulantado en la Casa Noviciado de la Inmaculada en Tlalpan, D.F.
12 de septiembre de 1943	Toma de Hábito en la Casa Noviciado, Tlalpan, D.F.
8 de diciembre de 1944	Emisión de Primeros Votos Religiosos como Hermano Marista, Tlalpan, D.F.
1945-1946	Estudios de maestro normalista en la ciudad de Querétaro, Qro.
Febrero de 1947	Profesor de primaria en el Instituto Queretano, Querétaro, Qro.
22 de mayo de 1947	Fallecimiento de don Heladio Rueda, padre del H. Basilio.

Febrero de 1948 a 1953	Profesor en el Instituto México Primaria y Secundaria, México, D.F. 1º de enero de 1950 Profesión Perpetua en México, D.F.
Diciembre de 1953-1956	Profesor y director de la Casa de Aspirantes Maristas, Querétaro, Qro.
Febrero de 1957-1961	Profesor en el Centro Universitario México, México, D.F. Graduación como maestro en Filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México. Publicación del libro <i>Ser y Valor</i> , Editorial Progreso.
Febrero de 1961 a junio 1965	Integrante del equipo y director del Movimiento por un Mundo Mejor en Quito, Ecuador.
Julio-diciembre 1965	Subdirector del Segundo Noviciado en Sigüenza, España.
Enero 1966 Junio 1967	Director del Segundo Noviciado en Sigüenza y luego en El Escorial, España. Delegado por la Provincia de México Central al XVI Capítulo General de la Congregación de los Hermanos Maristas, Roma.
24 de septiembre de 1967	Electo Superior General de los Hermanos Maristas en Roma, Italia.
24 de septiembre de 1976	Reelección como Superior General para otro periodo en Roma, Italia.
Octubre 1985	Año Sabático. Regreso a México. Promotor del Movimiento Champagnat de la Familia Marista. Maestro de Novicios de la Provincia de México Central, en el Noviciado de la Inmaculada, en Tlalpan, D.F.
Enero 1990	Director del curso para Maestros de Novicios en Roma, Italia.
1991-1996	Maestro de Novicios del Noviciado Interprovincial de México en Tlalpan, D.F., y Morelia, Mich.
21 de enero de 1996	PASCUA DEFINITIVA Y REGRESO A LA CASA DEL PADRE.

